



कुरुटुगिसहाशुपिसोस

SUMARIO

Falsas concepciones — *H. P. B.*
 Exposición final del discurso, etc. *A. Besant.*
 Depresión y exaltación de ánimo — *C. Jinarajadasa*
 Dogmatismo — Ciencia y Misterio — *Viriato Díaz Pérez*
 Las Rocas — *J. F. Carbonell*
 Tolerancia — Belleza — *A. Fragañane*
 Pensamiento teosófico — *A. P. Cervi*
 El Planeta Marte — *C. Erck*
 Despedida Postrera — Palabra Sagrada — *E. C. de de Chico*
 Catálogo interesante.
 Notas Bibliográficas.
 Noticias varias.

AÑO III

ROSARIO, SEPTIEMBRE 1924

Nos. 35-36

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875

Quartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dra. ANNIE BESANT

LEMA DE LA SOCIEDAD:

"NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD"

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

1o. — Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2o. — Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Ciencias y Filosofías.

3o. — Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

A los deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica está constituida por estudiantes, pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, desean estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fé común, sino una común investigación y aspiración a la Verdad; juzgan que esta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fé debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, siendo un antecedente que descansa sobre el

saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, no como un privilegio que se abroguen, sino como un deber, tratando no de castigar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio a su condenación, y su práctica al proselitismo. Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.

La Teosofía es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede decirse posea exclusivamente una de ellas. Ofrece una filosofía que hace inteligible la vida y que demuestra la justicia y el amor que dirige esta evolución. Considera a la muerte tal como es, como un cambio en la existencia sin fin, que abre las puertas a una vida más amplia y esplendorosa; devuelve al mundo la Ciencia del Espiritu, enseñando al hombre a conocer el propio y a ver en su mente y en su cuerpo sus servidores; aclara, en fin, las escrituras y las doctrinas de las religiones revelando su sentido oculto, justificándolas ante la razón como se han justificado siempre ante la intuición humana.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teosofistas esfuerzanse en servirlos. Trabajando siempre en estudiar para ser tolerante, tener miras elevadas y obrar con perseverancia, puede uno ser recibido como miembro y como tal ser un verdadero Teosofista.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Como la Sociedad Teosófica se ha difundido por todo el mundo civilizado y se han hecho miembros de la misma fieles de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus respectivas fes, se ha creído conveniente hacer resaltar el hecho de que no existe doctrina, ni opinión, concebida o sustentada por quien quiera que sea, que en modo alguno pueda atar a algún miembro de la Sociedad, y que no sea libre todo miembro de aceptar o rechazar. La única condición para ser miembro es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor o escritor, desde H. P. Bravatsky para abajo tiene autoridad alguna para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen un derecho igual para adherirse a cualquier instructor o escuela de pen-

samiento que prefieran, pero no tienen derecho para obligar a otro en su elección. Ningún candidato para un cargo podrá ser elegible, ni ningún elector perderá su derecho a votar, con motivo de cualquier opinión que sustente, o por que pertenezca a una escuela de pensamiento cualquiera. Las opiniones o creencias ni implican privilegios ni imponen penalidades. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la S. T. que sustenten, defiendan y actúen de acuerdo con estos principios fundamentales de la Sociedad, y también que ejerzan valerosamente su derecho de libertad de pensamiento y exposición del mismo, dentro de los límites que exigen la cortesía y consideración a los demás.



कुरुटुगिसहृषिसोस

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SAN LUIS 953

ROSARIO DE SANTA FE

AÑO III

ROSARIO, SEPTIEMBRE 1924

No. 35

Falsas concepciones

Respuesta al artículo de Aleph: "Revolución". Revista del Movimiento Social,

Números 10, 11 y 12. Mayo de 1886. París.

Por H. P. BLAVATSKY

(Continuación)

NOTA DEL ORIGINAL FRANCES — A fin de poder contestar a la mayor parte de las críticas que se nos dirigen y que provienen de la excusable ignorancia de nuestros contradictores, de las sordas calumnias de nuestros enemigos, miembros expulsados de la S. Teosófica, o de los ministros de la idolatría en ciencia y religión, pensamos que es útil publicar el artículo de Mme. Blavatsky, publicado en el número 6 del Lotus. Se supondrá fácilmente que Aleph representa el público y Mme. Blavatsky el objetivo y la tendencia general de la Sociedad Teosófica.

ADVERTENCIA PRELIMINAR — "Revolución" y su contestación "Falsas Concepciones" fueron publicados dividiendo los párrafos y cuestiones con las letras del abecedario y nosotros para facilitar la lectura hemos hecho un solo cuerpo de los artículos poniendo en cada letra primero la objeción de Aleph, en su artículo "Revolución" y seguidamente la contestación de H. P. B.

ALEPH—

M.

Al lado del disentimiento sobre la concepción misma de la ciencia, existe otro entre la India y Europa. América, que se encuentra igualmente en Europa, entre el Presente y el Pasado, el cual es todavía personificado entre nosotros por las clases sociales. Ese disentimiento, se basa sobre la cuestión de saber si la ciencia debe ser comunicada a todos (los que la inteligencia les puede permitir asimilarla). O si el conocimiento de las cosas, de las fuerzas y leyes de la Naturaleza debe ser reservado a una minoría de privilegiados; no solamente en el interés de éstos, porque las condiciones a cumplir pueden

ser difíciles y el fardo a llevar muy pesado, sino sobre todo en bien de la Sociedad; pues puede ponerse en juego fuerzas terribles, imprudentemente situadas en manos de hombres inexperimentados o tontos; y aún en beneficio de las mayorías desheredadas del saber, pues esas manos podrían hacer un uso funesto para ellas mismas.

La India es de la 2a. opinión, y todo nuestro Pasado, sea que él deriva de ella, sea que este pensamiento de precaución es natural al Ser humano, la profesó igualmente. Después de la Revolución moral, comenzada en el siglo 25 cristiano, la Europa-América, se mueve en sentido contrario; como si el conocimiento de la Naturaleza fuese un bien común a todos los niños de la Gran Madre, y sobre el cual ninguno tiene derecho de condenar a otro a la ignorancia. Una de las principales luchas, que se libran en el seno de las sociedades civilizadas de la Cristiandad, aporta un número cada día más considerable de espíritus generosos que reclaman con ardor la emancipación intelectual de las masas populares, —una minoría cada vez más débil, pero siempre muy violenta, discutiendo a pies juntos sobre el principio, o sobre el entendido de su aplicación, pone obstáculos con todas sus fuerzas — la cuestión es de aquellas en que la excitación es permitida; los recientes inventos de la química, que puede poner explosivos formidables a la disposición de los malhechores o a la de los fanáticos de una doctrina cualquiera, los descubrimientos de la física-psicología que nos enseñan que un hombre puede someter a otro a su sugestión, y transformarlo en instrumento inconciente e involuntario, son de naturaleza como para hacer reflexionar a los sociólogos.

Si bien examinado, la Europa-América, es otra, hoy, en esas creencias, puede y debe comprender que las civilizaciones del pasado, tienen crudo

deber de obedecer al primer pensamiento que viene al espíritu en presencia de semejantes daños. La prescripción del secreto, y la exigencia de serias garantías morales de parte de los Iniciados.

La Europa-América siente actualmente otra voz, no en virtud de un razonamiento o de una experiencia, si no, por el efecto de un impulso irracional, en toda forma exterior, la cual remonta al día en que el Protestantismo, metió el Libro Santo de la época entre las manos de cada uno de sus adeptos y le dijo: "Toma ésto según la suma de verdad que tú puedas asimilar". El derecho superior divino en cualquier suerte, depositado en el individuo humano, aventaja a todo, y opone la cuestión, previamente a todas las previsiones pesimistas, a todas las enseñanzas de la experiencia.

Es una fé verdadera la que sienten los Europeos-Americanos por esa atención, fé que los intuitivos profesan como los espíritus cultivados.

Esta fé ha tenido y tiene todavía sus campeones, que luchan con armas en la mano, y sus mártires. Esta fé es uno de los aspectos de la gran Fé en el progreso que es el eje religioso de las sociedades modernas. La Europa-América, es necesario proclamarlo, es bajo ese fruto, no obstante sus declaraciones de incredulidad, mucho más realmente religiosa que la India de todos los tiempos y la vieja Europa. Ella manifiesta abiertamente su confianza, si no en el Dios Antropomorfo que muchos de sus pensadores rechazan, al menos en la sabiduría cósmica que rige el universo. La interposición de las criaturas que se proclaman superiores, entre las otras criaturas y la gran fuerza natural, es una clase de impiedad.

Existiendo ese estado moral, los misioneros de la India no pueden ser acogidos favorablemente, si ellos vienen a hablar de ocultismo, de Iniciación misteriosa, de reconstitución entre nosotros de una casta privilegiada a la que únicamente será revelada la ciencia que se proponen comunicar. La ciencia moderna debe ser pública y no oculta, mostrada y expuesta a la luz del pleno día y no guardada en la sombra de las criptas subterráneas.

M.

H. P. BLAVATSKY.—

"Aleph" reconoce la necesidad de hacer un secreto de las ciencias peligrosas, la química por ejemplo, de no entregar a las multitudes, aún en los países más civilizados, el misterio de ciertas combinaciones mortíferas. ¿Porqué, pues, rehúsa él ver un acto de sabiduría, necesitado por la experiencia del corazón humano, en la ley del silencio, impuesta a los adeptos, con respecto a revelaciones ocultas?

A mi parecer las clases inteligentes y ricas

más que las ignorantes y pobres, serían justamente las que abusarían del poder oculto en su provecho y beneficio. La primera ley de las ciencias sagradas, es la de no usar jamás el saber en beneficio propio, y sí el trabajar con y para los otros. ¿Cuánta gente se encontraría en Europa-América, resuelta a sacrificarse por el prójimo?

Un Adepto enfermo no tiene el derecho de usar su fuerza magnética para disminuir sus sufrimientos, mientras que encuentre y conozca, una sola criatura que sufre y a la cual él puede aliviar o curar completamente su dolor, físico o mental. Este es, la deificación del sufrimiento del yo, por la salud y la dicha de los demás. Un teósofo, si ambiciona ser adepto no debe nunca vengarse. El debe sufrir en silencio, antes que excitar en otros pasiones malas o el deseo de vengarse también. La no resistencia al mal, el perdón y la caridad, son las primeras reglas del noviciado.

Desde luego nadie está obligado de hacerse teósofo y menos a hacerse recibir como candidato al adepto y a la iniciación oculta.

N.

ALEPH.—

El disentimiento fundamental entre la India y el pasado Indo-Cristiano, consiste en la concepción de el fin de la vida en el individuo humano, en la humanidad, en todos los seres que habitan nuestro globo, en el planeta mismo, en todos los organismos que llenan el espacio, en el universo entero. La India y el Pasado, afirman que esa finalidad es el sufrimiento, el dolor; ellos son pesimistas y emplean todo su arte en anular la sensación, en sepultar la inteligencia, no con el fin de aliviar el dolor, sino de tomarlo como gozo, y así, el placer que ellos conciben como conclusión de la existencia consiste en el Nirvana formal o disfrazado, o sea el anestesiamento. En cambio, la Europa-América proclama, es verdad que inconcientemente todavía, que el placer, la dicha son los motivos hacia los cuales tienden todos los seres, todas las fuerzas de la naturaleza, y que ellos son el fin de la evolución. Por tanto son optimistas y cuando construyen la vida futura, lo hacen dándole por principio la actividad incesante, que es la fuente de la felicidad.

N.

H. P. B.—

"Aleph" tiene otra vez razón, en apariencia; la enorme actividad de Europa-América sería una compañera turbulenta para el quietismo Asiático.

Sin embargo, la polaridad sola puede producir el fenómeno vital, de la misma manera que

produce por la unión de las fuerzas positiva y negativa, los fenómenos de la gravitación. Dos polos de la misma naturaleza se rechazan mutuamente. Ejemplo, la entente cordial, la dulce fraternidad que reina entre las naciones occidentales. Si la fusión de los contrarios no se lleva a cabo, si los ingleses no llegan a llamar abiertamente a los Indos sus hermanos y a obrar como si lo fueran, las naciones de la Europa-América finalizarán por devorarse mutuamente, no dejando más que los rabos en el campo de batalla, como los gatos de Kilkany.

O.

ALEPH.—

De una manera especial el disentimiento sobre la cuestión social es irreductible entre la Europa-América y la India bramánica. ¿Cómo ha estado organizada la India por el bramanismo en aquellas épocas fabulosas a las cuales nos llevan los Vedas? Ella está sometida a un régimen de Castas. Ocupan la cumbre los sacerdotes y guerreros, a los que está concedido la más grande suma posible de dichas, sea por la potencia o por los goces materiales. Al lado de esos dichosos, el régimen ha establecido una escala de castas que tiene por principio, no el valor intelectual, ni el mérito, sino la raza, y para las cuales el peso de la inferioridad y de la miseria va agrandándose, hasta alcanzar la objeción en los parias, de los cuales hasta el contacto mancha y los souliahs que son condenados a vivir en los bosques salvajes, y a los que se prohíbe aproximarse a más de una cierta distancia de otros hombres y sus habitaciones.

¿Qué significan las admirables declaraciones de caridad encerradas en los libros, cuando la aplicación de la doctrina es tan horrible?

El bramanismo da a la viuda a elegir entre la muerte sobre la pira donde era quemado su esposo difunto y la condición más miserable que es posible imaginar, para el resto de su vida. El Bramanismo perdido en sus búsquedas trascendentes, en centenas de siglos no ha podido tener conocimiento de la ley económica elemental, en virtud de la cual los países cambian sus productos, como los vasos comunicantes, mezclan los cuerpos flúidicos, líquidos o gaseosos que ellos contienen. Y no tienen cuidado de crear algún medio serio de comunicación, terrestre ni acuática, entre las diversas provincias de su imperio, no obstante que los males y miserias más atroces se ven por todas partes en unos mientras la abundancia reina en otros. Es el Inglés conquistador, el bárbaro a los ojos del Indo, el que ha puesto su atención en este estado de cosas y le hará cesar gracias a los caminos y a los ferrocarriles.

El bramanismo, gran maestro en fakirismo,

que nos habla de ciencias ocultas, menos avanzados que los griegos de los tiempos heroicos que desecaron los pantanos de Leme, no han podido durante los millares de años de civilización, descubrir la causa de los males infecciosos. Será necesario que un día el maestro inglés, cumpliendo un acto que será considerado como una persecución religiosa prohíba tirar los cadáveres de los devotos en las aguas del Ganges, río sagrado de donde emanan las epidemias coléricas que azotan periódicamente el globo entero. Son esos mismos ingleses los que han de interrumpir el sacrificio de las viudas y contra los cuales el sacerdocio bramánico emplea mil subterfugios, por eludir esta ley humana.

He aquí lo que hace la India en la Epoca en que reina soberana la religión en la que el esoterismo debe, según ellos, regenerarnos.

Habéis reflexionado sobre este particular, vosotros Europeos-Americanos que sois sus intérpretes. ¿No estamos nosotros autorizados a desconfiar de este árbol gigantesco, si lo juzgamos por sus frutos? ¿A qué sirve sondear los más misteriosos arcanos de la metafísica y de las ciencias ocultas, si estas investigaciones y meditaciones no nos enseñan que la ciencia tiene por función primordial, el servicio de la Humanidad?

El símbolo de la India sería el manzanillo, cuya sombra deliciosa dá al que abraza un sueño sin despertar.

El Buddhismo, del cual uno de sus jefes actuales es, se dice, el promotor del asunto al cual nosotros nos referimos, no tiene, es cierto, las castas; como el Cristianismo salido de él, admite la fraternidad y la igualdad de todos los humanos. ¿Pero los Bouzes, han hecho ruinas más que los Bramas, sinó la dicha a lo menos la justicia entre los pueblos, sobre los cuales han ejercido su autoridad moral durante 2.500 años? ¿Qué pasa en el Tibet, ese misterioso dominio del Papa Budhista, donde los lamas han hasta ahora impedido la entrada a los europeos? Nosotros lo ignoramos, pero los habitantes de la India del Sud y de Ceilán, son más felices que los del Norte y centro de la península. Los chinos, en la mayoría Budhistas, no son el pueblo que profesa menos respeto por la vida humana, el que ha inventado los suplicios más refinados y ha llevado más lejos el arte horrible de la tortura?

O.

H. P. B.—

"Aleph" habla de oro, cuando critica el Bramanismo, pero, debería saber que los Bramanes de los tiempos Védicos, no conocían castas, ni viudas de Malabar.

Su requisitorio bajo la firma A. me comprueba absolutamente que ha leído a Jacolliot y que



Dogmatismo, Ciencia y Misterio

Conferencia dada en la UNIVERSIDAD DE ASUNCION el 13 de Septiembre de 1913.

Fué dada la presente Conferencia a petición y bajo el patrocinio del "Centro Estudiantil", en momentos en que la opinión pública hallábase agitada por discusiones de temas religiosos, que, como es sabido, en todos tiempos y lugares suelen prestarse a exacerbaciones apasionadas. El autor, desde el punto de vista de su espiritualismo criticista, combatió, no uno, los diversos dogmatismos, incluso el científico, en su disertación, que hoy publica *La Revista del Paraguay* a petición reiteradísima de parte de la juventud e intelectualidad nacional.

Las notas que actualmente integran la Conferencia, así como varias de las citas y ejemplos que la acompañan, no formaron parte del trabajo leído, en el que se pretendió en cierto modo no abusar de la gentileza del auditorio.

Sobre el éxito de la Conferencia que hoy hacemos conocer, la publicidad sin distinción de matices, tuvo frases que revelan hasta qué punto prensa y público están ya entre nosotros preparados para encarar los más delicados temas afrontándoles con elevado y razonable criterio. El sábado de noche — dijo *El Nacional* — tuvo lugar en el local de la Universidad Nacional la Conferencia dada por el doctor Viriato Díaz Pérez a pedido del "Centro Estudiantil". A pesar del mal tiempo, acudió a escuchar el distinguido conferencista un numeroso público, en el que figuraban estudiantes y miembros espectaculares de la intelectualidad nacional. El tema desarrollado, con toda intensidad, versó sobre "Dogmatismo, Ciencia y Misterio". El Dr. Díaz Pérez cautivó al auditorio durante el curso de su inteligente disertación, habiéndosele interrumpido con estrepitosos aplausos en los párrafos más felices. Con expresión galana y una lógica estricta, desenvolvió el punto propuesto, demostrando con citas eruditas y convincentes los peligros del dogmatismo en la indagación de la verdad haciendo resaltar que ha constituido siempre una de las grandes vallas retardatarias a los vuelos del pensamiento..." etc. "En el curso de su interesante disertación, el conferen-

cista — dijo *El Diario* — fué interrumpido varias veces por salvas de aplausos, y saludado al terminar con una calurosa y prolongada ovación..." "Feliz en el desarrollo de tan abstrusos tópicos — dijo *Liberal* — su frase cincelada y cálida dejó profunda huella en el ánimo de los numerosos concurrentes".

Colocado el espíritu humano ante la inmensa niebla de lo desconocido que le rodea, de muy reducidas maneras puede pretender aproximarse a la verdad: o dudando, y entonces será escéptico; o afirmando y entonces es dogmático; o adivinando y entonces será místico. Nadie se atrevería en un siglo de libertad como el nuestro, a condenar ninguna de estas posiciones mentales que podrían abarcar, en último análisis, la historia entera del pensamiento. Nadie, sensatamente, osaría hoy menospreciar en absoluto cualquiera de estas tres grandes irradiaciones del anhelo intelectual humano. Temería ultrajar el recuerdo de los que lucharon antes que él, para legarle la fuerza, la multiplicidad o la libertad de sus ideas actuales.

Existe empero en la historia de la humanidad, una palabra, esta de DOGMATISMO, que no puede menos de despertar en nosotros, sentimientos de repulsión justificada.

No debe confundírsela. La empleamos en cierto sentido noble cuando solo simboliza una orientación o un sistema. Nos sugiere una idea de temor cuando evoca cualquier imposición contra nuestro propio criterio e íntima fe.

En nuestro corazón pueden albergarse múltiples sentimientos, como en nuestra mente múltiples ideas. Y, prendidos en la llama de ellas podemos llegar al anhelo del proselitismo, a la abnegación en su holocausto, a los ásperos heroísmos carlíanos, o al heroísmo humilde de los que practican su fe en el silencio. En cualquier caso haremos el bien.

Pero cuando las ideas no pudiendo ya iluminar por su natural resplandor, necesitan auxiliarse de la fuerza; cuando dejan de ser el consuelo enviado desde los infinitos lejanos, para asaltarnos con los espantos de la imposición; cuando vienen a ser, en suma, el producto cristaliza-

do y muerto de los diversos dogmatismos que nos detienen en nuestra evolución, ¿qué otra cosa podríamos hacer, sino arrojarlas y extirparlas para siempre de nosotros mismos? ¿Podríamos conservar humanamente, en nuestro corazón, lo que nos haría temblar, en los ajenos? Pues el dogmatismo, Señores, ha hecho temblar siglos enteros a la humanidad.

La historia del hombre parece en ocasiones la lucha de todos los dogmas contra todos los anhelos redentores, combate en el que no se sabe qué admirar más si la pertinacia trágica de la idealidad manifestándose sin aniquilarse a través de siglos y siglos de brutal opresión, o la fe inagotable del hombre no cejando en su derecho a inquirir la verdad...

Hay una historia muy sabida, pero a veces olvidada, que nos habla de esa cadena de dolor que arranca de Sócrates y llega a nuestros días, cuyos eslabones son los martirios infinitos de los que nos precedieron en la lucha. Desde los días lejanos de las persecuciones contra la naciente cristiandad, a nuestros días de persecución burguesa contra todo libertarismo, observad qué espantosa cruzada de todos los dogmas contra todos los ensayos de libertad! No conocemos una sola idea que no nos rememore el suplicio de algún antepasado. Ni un solo acento de esa libertad que orea nuestro espíritu, ni una sola conquistista del pensamiento, de la moral o de la ciencia llegara a nosotros, sino después de las expiaciones que el dogma les impusiera...

Por una diferencia de criterio; por el modo de explicar un punto cualquiera de la fe; por la manera de comprender la Eucaristia o la Trinidad, unas veces, o la Iglesia y su poder otras, durante varios siglos, cristianos de todos los matices se persiguieron y destruyeron, alejándose, por estériles luchas de palabras de la verdadera caridad, de la moral, del bien...

Cincuenta Templarios fueron torturados y quemados a fuego lento en solo un día y con ellos su venerable jefe, de Molay, sin querer confesar faltas que no habían cometido, desapareciendo para siempre en un pasado de estigma, calumniados por un dogmatismo que no les pudo comprender.

Se exterminó a los Albigenses. En algunos años, veinte mil de estos sencillos campesinos que diferían de otros creyentes en algunas prácticas de caridad, fueron pasados a cuchillo en Beziers, siete mil abrasados en sus refugios, cuatrocientos quemados vivos y cincuenta ahorcados y torturados mientras sus verdugos entonaban los acentos del *Veni creator*... Como ellos, los infortunados Valdenses fueron asimismo extinguidos en masa (1). Y las campañas de Provenza vieron luengos siglos blanquear los huesos de estos miles de cristianos muertos por

otros cristianos poseedores del dogmatismo monárquico y papal.

En nombre de este, en la pacífica Irlanda católica, se persiguió a los protestantes, se les enterró vivos, se hizo expirar juntas, atadas, madre e hija y, — según crónicas inglesas — se sacó a los no nacidos del vientre materno para darlos a comer a los perros... Porque el dogmatismo ennegrece las almas y las deforma; hace de hermanos, enemigos; de filósofos, salvajes; de sacerdotes, verdugos; y transforma el pensamiento, que es algo sutil, vital y divino, en concreta materia venenosa que ocasiona la muerte.

Recordad aquel asceta medioeval Savonarola. Cuando la voz austera y acusadora de este sublime reformador, — para el papa Paulo IV irreprochable y para Benedicto XIV un servidor de Dios — lanza sobre Florencia envilecida, su anatema en nombre de la pureza cristiana, el dogmatismo religioso, le calumnia y le acusa, se apodera de él, y con las carnes heridas en la tortura, los huesos quebrantados en el potro, le conduce al suplicio, le ahorca, quema su cadáver y hace aún que sus cenizas sean aventadas para que como sus ideas no dejen rastros sobre la tierra...

¡Vana obsesión de todos los dogmatismos, y déspotas la de deformar, difamar y calumniar las ideas y aún perseguirlas con el hierro y el fuego! Se diría que durante toda la edad media las chispas de unas hogueras encienden otras, de suplicio en suplicio la verdad se hace más amenazante, hasta que todas las opresiones terminan en la explosión de la libertad moderna, demostrando que no es utópico ese consuelo que se llama el progreso humano!

No habían transcurrido unos cien años desde la horrible pasión y muerte del colosal místico florentino — símbolo de la fe cristian-arcaica aplastada por la religión medioeval — cuando una vez más se enciende el fuego de la intransigencia contra la vida de un sabio santo y mártir: Giordano Bruno, que porque sostiene en 1600 la pluralidad de la vida sideral como hoy Flammarion o el P. Secchi; la existencia de almas celulares como Haeckel; y de centros ganglionares, nervicos, de vida, como Cajal, es quemado (¡7 de Febrero de 1600!) por la Inquisición italiana.

¡Ejemplo impresionante de lo que obceca el dogmatismo, el de este sabio y místico, quemado vivo por "hereje y ateo" y que entre las llamas exclama: "¡voy a unir lo que en mí hay de divino con lo que hay de divino en el Universo!"

¿Y aquel genial Campanella que por no opinar como Aristóteles y los escolastas sufre siete veces el tormento y vive 27 años sepultado en un calabozo? Este espíritu luminoso, digno del Renacimiento y cuya *Ciudad del Sol* motiva la *Ciudad de Dios* de San Agustín, añorando desde

las tenebrosas prisiones de la Inquisición italiana, la libertad mental, ya que no le era permitida la de su cuerpo ¿no es uno de esos símbolos de lo que fueran las antiguas imposiciones religiosas?

¿Recordaremos aún a Tomás Moro conceutor genial que lega a la humanidad la palabra *Utopía*, muerto en el cadalso a manos del dogmatismo aristocrático inglés?

¿Habré de repetir la conocida historia de aquel mártir de la ciencia, el anciano Galileo, sometido al tormento por sostener el movimiento y esfericidad de la tierra? Realmente hace estremecer la evocación de este sabio sublime, torturado sin piedad de sus canas, con una cuerda al cuello, los pies desnudos, arrodillado, y exclamando entre lágrimas: "Yo, Galileo, a los 70 años de mi vida, hallándome prisionero y de rodillas frente a Vuestras Excelencias, ante los Santos Evangelios que toco con mis manos, abjuró, maldigo y detesto el error y la heregía de que la Tierra se mueve!"?

Decidme qué otra cosa sino esa vergüenza del pasado medioeval llamada el dogmatismo religioso, pudo producir este momento de horror de la historia humana...

¿Y Servet?

A través de los siglos, esta palabra, surgiendo desde la lejanía de los tiempos nemesiaca, inexorable, como un anatema, hará recordar con horror los viejos dogmatismos... El francés Calvino quemando a este genio (2) de la ciencia española, y humana, que descubre el misterio de la circulación de la sangre, por unas palabras de exégesis religiosa, retrata lo que fuera en sus días la presión, la imposición de la ajena fe...

Y no quiero rememorar la trágica leyenda del dogmatismo político. Desde el antiguo esclavo, al que un error moral conceptuó luengos siglos como "cosa" hasta los glebarios medioevales aplastados por el error feudal; desde aquellos nobles Comuneros castellanos (¡Padilla, Bravo, Maldonado!) que expian en el cadalso su amor prematuro a la democracia y su opinión adversa al absolutismo austriaco, hasta los caídos en el torbellino de la Revolución francesa (¡Chénier, Bailly, Lavoisier!) ¡qué red de oprobios, de amarguras derivadas de todos los dogmas, errores, creencias exacerbadas!

¿Qué rémora de la evolución humana, preguntó señores, podría ser comparable al dogmatismo?

El engendra una enseñanza en la que no se vacila, una historia en la que no se discute, una filosofía en la que no se piensa, una ciencia en la que no se yerra y un derecho en el que no existe la defensa, derecho bárbaro al que llamara Voltaire derecho de los tigres y aún peor pues estos no se destroran sino para vivir y los

hombres se han destrozado siglos y siglos por unas palabras...

Al dogmatismo debemos, Señores, esos antros de la intransigencia, stigmas humanos y vergüenza del hombre blanco que se llamaron calabozos inquisitoriales, que serían el baldón de ignominia de la civilización cristiana, si aquel humilde Iniciado y Advertido que se llamó Jesús, el Cristo y Enviado, pudiera ser responsable de los extravíos de sus seguidores inconscientes.

El dogmatismo crea los *Plomos* de Venecia, la *Torre de Londres*, la *Bastilla* y *Bicêtre* en lo antiguo; o las minas de *Siberia*, el castillo de *Monjuich*, o esos otros castillos sin torres ni murallas que se llaman las sociedades irreformables en las que es posible un "affaire" y las muchedumbres pueden apedrear a un Zolá...

Pues bien; Señores; no obstante todo esto, aún no estamos redimidos de esta mácula del intelecto. Anatematizamos con derecho el pasado, pero acaso un tanto prematuramente. El antiguo dogmatismo religioso no ha desaparecido por completo. Los tiempos le han debilitado y transformado pero no han podido extirparle definitivamente de nuestros espíritus. Es cierto que ya hoy no se quema por palabras pero aún se hostiliza por opiniones. No existen dogmas religiosos que envíen al cadalso o a presidio, pero existen convicciones políticas y morales que conducen a ese otro cadalso, que es el olvido, la calumnia y la miseria. Existe el dogmatismo de la pedantería, de la opinión panúrgica, del convencionalismo cobarde. Y existe, sobre todo, algo más grave que esto: lo que podríamos denominar el dogmatismo de la ciencia fría, cristalizada y perfectamente muerta, que algunos llaman ciencia oficial. Y este, para nosotros los coetáneos de la aviación, es tan humillante, como para los antiguos, el religioso. Porque también anquilosiza nuestras intuiciones salvadoras; porque también pretende venir a ser canon infatigable, especie de papado revestido de poder inmutable en tiempos de cambios incesantes, e inatcatable en días de libertad y libre examen...

Este dogmatismo científico, que desgraciadamente existe, aféctanos hondamente. Como el antiguo, ataca al espíritu y al cuerpo, y de no ser perennemente arrollado por los triunfos de la verdad que a larga se impone, nos tendría aún retenidos en el empirismo del siglo XVIII. Porque monopolizando el criterio ataca lo que es nuevo. Se opone a cuanto no está consagrado, y, en formidable círculo vicioso declara por una parte anticientífico cuando no ha sido admitido como ciencia y por otra se niega a examinar lo que apriorísticamente no tiene como tal. Construye inabordables fortalezas, llamadas Academias, que según se las mire son en efecto castillos de la ciencia o peligrosas "aduanas del sa-

ber" y planta en ellas la bandera de la infalibilidad!

Se diría que el antiguo espíritu escolástico, teológico e inquisitorial del medioevo incompatible hoy con los tiempos habíase deslizado tras la excelente máscara de la ciencia dogmática para manifestarse.

El recibimiento que, en verdad, esta hizo a través del pasado a toda innovación, nos lo permite así creer.

Hay una historia que no por ser conocida deja de ser reveladora y en esta ocasión oportuna, y es la de los primeros momentos de toda innovación científica.

Si las grandes ideas modernas necesitaron un sedimento de dolor ancestral, cada uno de los beneficios de nuestra ciencia ¡qué de calvarios no rememora! La calumnia, el sarcasmo, el desprecio, precedieron expiatoriamente a toda herejía, vale decir innovación científica, derivando siempre del dogmatismo.

Cuando después del español Servet, Harvey, demuestra en la corte inglesa el fenómeno de la circulación de la sangre y afirma que auscultando el pecho se oía los latidos del corazón, un sabio oficial italiano le sale al encuentro exclamando con ironía digna de mejor empleo: "Es posible que en Londres se oiga chocar el corazón en el pecho, pero podemos afirmar que en Venecia no acontece nada semejante! Observad qué bella arrogancia, qué plenitud de seguridad, la de este científico ¡parece un contemporáneo! Con razón se ha dicho, que en el fondo, el espíritu humano es siempre el mismo..."

¿Recordáis los primeros momentos de las revolucionarias investigaciones del orientalismo? Se negó rotundamente que los signos cuneiformes fuesen letras, que lo fueran los jeroglíficos egipcios, y al surgir en enorme bloque la piedra básica del sanscrito fundamento de la filología, la mitología, y la prehistoria científicas, la *Real Sociedad de Edimburgo* por boca de Dunbar, profesor de la Universidad, apresuróse a sostener que la lengua de los Vedas derivaba del griego!!

¿Recordáis que el gran Lalande demostraba en plena *Academia de Ciencias* de París, que jamás el hombre podría elevarse en el espacio, pocos años antes de que los Montgolfier ascendieran en sus aerostatos?

¡Medrados estaríamos los actuales si nuestros inmediatos antecesores no hubiesen logrado arrollar y atropellar de vez en cuando la ciencia establecida y admitida! Produce vergüenza el recordar que cuando Galvani habla por vez primera de electricidad (*De viribus electricitatis*, etc. 1791) es ridiculizado, satirizado, en las academias, denominándosele "maestro de baile de las ranas..." ¿Dónde se encontraría la ciencia pre-

sente sino hubiere pasado tantas y tantas veces por encima del dogmatismo de la ciencia pasada?

¡Fulton! ¡La navegación a vapor! He aquí otra forma del caso de Colón, ofreciendo este Continente, en el que ahora estamos, a sabios y reyes que lo negaban en nombre de sus dogmas.

Fulton presenta sus descubrimientos (los primeros torpedos, la navegación submarina y la navegación a vapor) a Francia, y Bonaparte (!) asesorado nada menos que por Volney y Laplace (!!) rechaza a este genio, en la cual la *Academia de Ciencias* ve un visionario... ¡Como los teólogos de Salamanca vieran un iluso en Colón!

Descorazonado Fulton acude a su patria donde logra, al fin, surcar las aguas del Hudson, aclamado por una muchedumbre sorprendida, que le insultaba momentos antes de lanzarse, con gritos y silbidos... Curioso caso de la plebe y la mentalidad dándose la mano y confundidas en el estigma humano del prejuicio.

Y los casos se repiten.

Niepce, descubridor de la fotografía muere en la pobreza y el olvido (3) y menospreciado por la *Sociedad Real* de Londres, que rechaza su Memoria.

Stephenson, al presentar al mundo el primer ferrocarril ya en marcha, escucha estupefacto, en pleno Parlamento de boca de una comisión de ingenieros, que su hallazgo era "la idea más absurda salida de cabeza humana"! encargándose e lgran Arago, entre otros, de demostrar la imposibilidad científica del invento.

¿Y el estupendo caso de la aparición del telégrafo calificado de quimera por Pouillet? Sabido es, que en plena Sorbona, este sabio provec-to, demostró, reposadamente, que la telegrafía no podía ser sino una locura, toda vez que — según él — la electricidad se perdería en el camino antes de llegar al final del alambre...

Y algo pareció le aconteció a Leseps. Cuando este ilustre sabio inició sus proposiciones para abrir el canal de Suez, el célebre físico Faraday, se le declaró adversario, demostrando que la ruptura del istmo traería como inevitable consecuencia la inundación de las costas del Mediterráneo.

Más aún: cuando, no ya en nuestros días sino en nuestras horas, el físico Du Moncel presenta en la *Academia de Ciencias*, de París, el fonógrafo de Edison, el Dr. Bouillaud, académico, exclama, fuera de sí, que era "indigno de una Academia dejarse engañar por un ventriloquo."

(1) En una sola cruzada perecen tres mil; catorce mil son sepultados en las cárceles de la Iglesia; once mil mueren de hambre y horror, sin contar unos dos mil niños que desaparecen dispersados lejos de sus hogares.

(2)...en hoguera encendida por los calvinistas con *leña verde* para alargar el suplicio" dice Menéndez Pelayo, y su observación es absolutamente exacta.

He aquí unas páginas emocionantes sobre el martirio de este genio humano por encima del cual suele pasar indiferente el rastacuerismo histórico, y sobre todo, especialmente, el que por inercia viene hablando como todos sabemos de la mentalidad española, según la *crítica* al uso:

"Grandes llamaradas brillan sobre la meseta de Champel, más arriba del lago de Ginebra. Allí, alrededor de una hoguera, se apretuja el pueblo protestante. Sobre la hoguera, amarrado a un poste, aparece un hombre. Una corona de azufre rodea su cabeza; está sentado sobre un tajo; a su lado hay dos libros atados.

Apenas si cuenta cuarenta y dos años de edad, pero el sufrimiento ha blanqueado su cabeza. En su semblante ovalado están impresos la gravedad, la tristeza y el dolor. Es el español Miguel Servet y Revés.

Aquella misma mañana, este hombre de espíritu poderoso, de alba de fuego, de orgullo caballeresco, se ha humillado aún, pidiendo perdón a Calvino, su rencoroso adversario, en una prisión tenebrosa, cuyo aire viciado y frío pusiera en peligro la vida del prisionero. Pero Calvino no ha querido atender las súplicas de este desgraciado.

Después se ha conducido a este mártir, a Servet, cuyos vestidos ha roído la miseria, ante el municipio de Ginebra, para que oiga la lectura de la sentencia de muerte que le condena a ser quemado vivo.

¿Qué crimen es el suyo?

Ha escrito que Jesús era *el Hijo del Dios Eterno*, en vez de escribir, como habría querido Calvino, que Jesús era *el Hijo eterno de Dios*.

Lo que ha escrito, estaba en su pensamiento, en honor de Dios. Creyendo en la unidad divina, le parece inaceptable la doctrina de un Dios en tres personas. E inquebrantable en su piedad deísta, se declara pronto a morir si es preciso, suplicando se le haga la gracia de ser decapitado. Pero los jueces son inexorables; necesitan la hoguera, esta hoguera cuyas llamas ya no se extinguirán jamás, y cuyos resplandores siniestros se divisarán para siempre a través de los siglos...

De nuevo protesta Servet de la pureza de sus intenciones y ruega a Dios, en voz alta, que perdone a sus acusadores. A medio día llega al lugar del suplicio. Se arrodilla, y nuevamente ruega a Dios — al Dios que ha defendido contra el politeísmo de los trinitarios — que perdone a sus verdugos. Luego suplica a los que le rodean que rueguen a Dios por él.

Prenden fuego a la hoguera, y la llama sube a lo alto. A su vista el mártir grita en español:

¡Misericordia! ¡Misericordia!

Y su voz es tan penetrante, que el pueblo se

estremece y el horror lleva la palidez a los semblantes. Pero la leña no quiere arder, los haces son verdes. Se diría que el fuego y la leña se avergonzaban de ser cómplices de los hombres en este crimen abominable.

Algunos asistentes, compadecidos, arrojan sobre el cuerpo de Servet haces de leña seca y encendida. El mártir permanece *media hora* envuelto por el humo y entre los tormentos. De repente, reuniendo sus últimas fuerzas, grita en una afirmación de agonía.

— ¡Jesús, hijo del Dios Eterno, ten compasión de mí!"

Pocos momentos después, él y sus libros quedaban reducidos a cenizas...

Era el 27 de Octubre de 1553.

¿Dónde está, se preguntará, el Caracalla que le ha condenado al suplicio? ¿Dónde el Nerón? ¿Dónde el Dicleciano? ¿Dónde está el tirano coronado que dictó la sentencia de oprobio y de muerte contra el cristiano Español?

No busquéis un pagano entre los perseguidores. No le encontraréis.

Todos los verdugos del mártir ¡son cristianos! ¿Serán, sin duda, cristianos de Roma, sacerdotes de la infalibilidad papal? No.

El hombre alrededor del cual todo se apresura, todo se inclina y que por este crimen recibe unánimes felicitaciones ¿será Torquenada? ¿Qué nombre lleva el inquisidor que tan alto puesto ocupa?

Las anteriores frases pertenecen a Enrique Tollín, licenciado en teología y Pastor en Magdeburgo y están tomadas de su libro *Miguel Servet* (París 1879). He aquí las que añade el historiador Augusto Dide en su obra *Miguel Servet y Calvino* (Valencia, Sempere).

"...Condenado por la Iglesia romana y quemado vivo por los protestantes, Miguel Servet aparece ante la historia y la conciencia humana, como una víctima de las iglesias cristianas, de todas las iglesias cristianas.

Servet no es solamente un mártir; es una de las más curiosas inteligencias del siglo XVI, un pensador original, un fisiólogo que tuvo intuiciones de genio."

El ilustre naturalista Carlos Vogt le ha proclamado "el sabio más grande de su siglo".

Eliseo Reclus ha escrito: ¿Qué hizo Calvino una vez dueño del poder? Quemar a Miguel Servet, uno de los hombres de *adivinación científica* como cuenta apenas diez o doce la historia de la humanidad entera.

(3) Y sin vincular su nombre a su invento. Como Colón, que sin Colombia no hubiera recibido en América el homenaje que le arrebató por azar Amerigo Vespucio; como Servet que apenas si es conocido por su visión de la circulación de la sangre; Niepce olvidado, en tanto su invento pasa a la posteridad con el nombre de su asociado Daguerre...

El eterno y doloroso... *sic vos non vobis*...





LAS ROCAS

A Emilio Frugoni, insigne poeta.

Es un acantilado de la lejana costa
donde el viento salado todo verdor agosta,
—sólo el verdor del musgo en sendas pinceladas
matiza algunas rocas que en lo hondo colocadas,
con su sombra ennegrecen la arena solitaria...
cual unos penitentes, postrados en plegaria,
cuya cabeza cubre descolorido manto
y les gotea el agua, amarga como llanto.—
El monótono ritmo del perpetuo oleaje
en verdad que simula un susurro devoto,
un coro de gigantes hijos de pueblo ignoto
cantando *sotto-voce* en místico lenguaje.

¡Rumores y rumores sin nada de mundano!
Este mismo paraje de otras eras testigo
es para el alma triste un confidente anciano,
un sabio y fiel amigo.
Es ambiente apacible todo lleno de tedio
para el que aun iluso en el mundo confía,
pero brinda dulcísimo consolador remedio
a las almas cansadas así como la mía.
Entonces la plegaria de oscuros penitentes,
atlantes resurgidos de inmensos continentes,
se vuelve de improviso ante la fantasía
el arrullo más tierno que al ensueño se aduna
y acaricia y aduerme ni más ni menos que una
maternal cantinela al lado de la cuna.

Hay algo que convida a la meditación
cuando en horas radiantes de luz esplendorosa,
las ondas juguetonas como ninfas inquietas
ya combaten ya deprimen la planicie verdosa,
al astro rey mostrando innumerables facetas
que otros tantos espejos de su fulgencia son.
El reflejo calienta, el reflejo deslumbra,
es una fotosfera infinitesimal
y estos soles reflejos que nacen por millones
proyectan al Espacio sus raudas vibraciones,
emperó, no consumen su eterno manantial.

El Sol desde lo alto indiferente alumbra,
existan o no imágenes a su influjo nacidas:
sin su brillo las ondas fueran obscurecidas
mas sin el mar el astro refugiría igual.
¿Es de tal suerte el vínculo de las múltiples vidas
que nacen: luego crecen,

decrecen

y perecen

con la Existencia—Una; el Ser Universal?...
Lo pregunté a las rocas; permanecieron mudas,
diréis:—Porque son rocas.—Mas no; lo pregunté
a la mente exaltada de los preclaros buddhas
y la mente no supo desvanecer mis dudas
y el sabio de los sabios al fin dijo: — ¡No sé!
Hay un misterio eterno por siempre incomprensible
que encerrara el Egipto en su Esfinge impasible,
que resiste al estudio y la investigación.
arenas o neuronas ante él lo mismo son.

.....

No gimas, corazón, en pos de un falso cielo:
recuerda que esta Tierra posee aún rincones
donde queda el ambiente de las meditaciones,
donde se halla reposo, serenidad, consuelo.
Contempla en el crepúsculo del vésper, roja el
[agua,

las peñas y las nubes... la arenosa planicie
ya no tiene argentada su blanda superficie:
todo se colorea cual encendida fragua,
y entonces los titanes cuya frente gotea
herreros nos parecen que en la ruda tarea
rendidos se encontraron
y quietos... encorvados... sudorosos quedaron.
La brisa susurrante
imita los jadeos de aliento sibilante
y el celaje de sombras al reposo invitando
rememora las glorias del trabajo bendito
pues sin él, el descanso sería sólo un mito.
La tarde va pasando...

... Va pasando la tarde,
va extinguiéndose el rojo que en el cielo y tierra
arde:
de las cosas diversas la muchedumbre varia
al ir ennegreciéndose por que el sol ya no alum-
bra,
va siendo toda una en medio a la penumbra...
óyense nuevamente murmullos de plegaria
y yo el espectador en este instante pienso
si no serán las nubes grandes copos de incienso!

Y cuando torvo el cielo se agrisa y encapota
y el mar embravecido deja sentir su nota
en graves inflexiones que de amenaza llenas
acaso espantarían a las mismas sirenas,
asiste a la tragedia junto al acantilado
¡oh! corazón intrépido que ante nada se arredra;
oye al chocar con ímpetu en rompientes de piedra
el oleaje rugiente, morir desesperado!
Así la adversidad se rompe ante la calma
que al fin el hombre cobra,
si el carácter educa con la fe de su alma,
que la Fe no ha de ser "ensueño" sino "obra".
¿Tienes tú, corazón, la firmeza roqueña?
—El mar, el insaciable devorador vestiglo
para quien un navio es presa muy pequeña
combate con las rocas, cual hoy, siglo tras siglo,
y ellas no se amedrentan, firmísimas están
desafiando las iras del rudo leviatán.

Escucha visitante
de esta costa lejana,
escúchame un instante,
levanta la cabeza
y dime: Ante el embate de la ambición insana
¿tendrás esa firmeza?
¿soportarás paciente con solidez de roca
los odios que provoca
quien a brillar empieza?
¿No podrá derribarte la vil acometida
de tantas seducciones que rodean la vida?
¿Entre la barahunda de encontradas pasiones
sabrás, fuerte en el bien, no por miedo al ludibrio
guardar tus posiciones?
¿De la torpe lisonja que llega agazapada
prescindirás austero cual si no fuera nada?

¡Ah! No siempre las rocas conservan su equilibrio,
también a veces caen rompiéndose en fragmentos
que al persistente roce se van desmenuzando;
empero, conservando
sus mismos elementos:
lo que cual peña un día se ostentaba altanera
¿acaso al triturarse se volverá madera?
No!

Y así visitante de esta costa apartada
cuando sufras, no olvides al peña triturada
y como sigue piedra la piedra que es arena
aún destrozada tu alma... ¡qué siga siendo buena!

De la ruda tormenta pasarán los rigores
del relámpago cárdeno cesarán los fulgores,
el ruido retumbante del pavoroso trueno
de la agitada atmósfera no hará vibrar el seno:
se calmarán las aguas y las olas disformes
no elevarán rugiendo sus montañas enormes,
y de este horrendo caos, este bullicio loco,
la calma nuevamente surgirá poco a poco;
los vientos ya domados volverán a ser brisa,
la aurora renaciente mostrará su sonrisa
y en la dulce penumbra estas rocas escuetas
destacarán de nuevo sus obscuras siluteas.

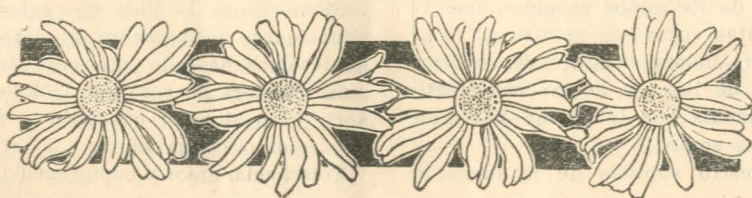
¡Oh corazón doliente! Esta lección escucha,
todo a la paz regresa tras la obra y la lucha.
Unete a la plegaria de estas rocas,

vivientes
de la íntima vida que hay en todas las cosas
y que es — eludidas falacias engañosas —
la "verdad" de este sueño del que somos dur-
mientes.

No huyas ¡no! de este aspecto tan yerto y desolado.
que sólo es espejismo, que sólo es apariencia,
como la misma muerte que tantos han llorado
y que hallarla no pueden los ojos de la Ciencia.

En esta soledad al parecer adusta
oye la voz de tu alma, cómo resuena augusta.

J. Fernando Carbonell.





TOLERANCIA - BELLEZA

En épocas como las que atravesamos, en las cuales la lucha por la vida se impone y se manifiesta en miles de aspectos, se siente la imperiosa necesidad de capacitarnos para la tolerancia.

Virtud divina por la amplitud de su aplicación; virtud netamente armonizadora; virtud imprescindible en todo ser que aspira a elevarse siquiera un ápice de su nivel ordinario.

¿Qué debe entenderse por tolerancia?

A nuestro juicio, la tolerancia sintetiza admirablemente los mandamientos del Cristo:

"Ama a tu prójimo como a ti mismo". "No hagas a otro lo que no quieres para tí".

Al recibir un mal, al contemplar una mala acción, recordamos la eterna norma: "El que esté exento de culpas, que arroje la primera piedra."

Al sentirnos impulsados a juzgar a nuestros semejantes, reflexionemos lo que está escrito: "Cómo juzgues, serás juzgado".

En toda circunstancia de la vida, tengamos siempre presentes los preceptos que el Maestro Cristo nos legó para su cumplimiento. Su palabra, es el mensaje que nos corresponde realizar. Allí está toda la experiencia del pasado, sintetizada en máximas morales, cuya principal finalidad es encauzar nuestros pasos por la línea recta del deber.

El que a esos preceptos claros y sencillos, se atenga al vivir, ya no tendrá que gustar en el futuro, los amargos frutos del error. Pues recibirá en recompensa, el digno galardón por su voluntario acatamiento a las Leyes Eternas.

Somos partes indivisibles de un Todo. Atomos de un Divino Organismo, tenemos la libertad relativa de seguir el impulso superior o tratar de rebelarnos a él. Pero el Dolor, es el Guardián Inflexible, encargado de no dejarnos pasar los límites de lo permitido. Maestro infatigable de los niños rebeldes, nos va indicando, cuantas veces sea preciso, el camino a seguir para independizarnos de su disciplina y entrar de lleno a actuar conscientemente en armonía con la Divina Voluntad, cuyas creaciones somos.

Rodó, el Maestro sublime de la juventud

americana, en sus "Motivos de Frotis". (CXV, pág. 226-27), se expresa así:

"Tolerancia: término y coronamiento de toda honda labor de reflexión; cumbre donde se aclara y engrandece el sentido de la vida. Pero comprendámosla claramente: nó la que es sólo luz intelectual y está a disposición del indiferente y del escéptico, sino la que es también calor de sentimiento, penetrante fuerza de amor. La tolerancia verdadera, es la que afirma, la que crea, la que alcanza a fundir, como en un bronce inmortal, los corazones de distinto timbre..."

"No es el eclecticismo pálido, sin garra y sin unción. No es la ineptitud del entusiasmo, que en su propia inferioridad tiene el principio de una condescendencia fácil. No es tampoco la frívola curiosidad del diletante, que discurre a través de las ideas por el placer de imaginarlas; ni la atención sin sentimiento del sabio, que se detiene ante cada una de ellas por la ambición intelectual de saberlas. No es, en fin, el vano y tornadizo entusiasmo del irreflexivo y veleidoso. Es la más alta expresión del amor caritativo, llevado a la relación del pensamiento. Es un transporte de la personalidad (que no se da sin un piadoso prejuicio de benevolencia y optimismo), al alma de todas las doctrinas sinceras. Las cuales, sólo por ser creaciones humanas, obras de hombres, (trabajadas con los afanes de su entendimiento, maduras al calor de su corazón, y ungidas con la sangre y las lágrimas de sus mártires) merecen afecto e interés; y llevan en sí cierta virtud de sugestión fecunda. Porque no hay esfuerzo sincero encaminado a la verdad, que no enseñe algo sobre ella. Ni culto del Misterio infinito, que bien penetrado, no rinda al alma un sabroso dejo de amor..."

Siempre que la Vida nos coloque ante una situación o un proceder distintos de lo que hubiésemos deseado, diferente de nuestra común manera de ver, sólo la tolerancia puede abrir paso al amor que todo lo perdona, porque tolo lo comprende.

Tolerancia, amor y comprensión, son los tres

peldaños que debe ascender todo el que aspira a seguir el impulso evolutivo de la vida.

De ahí que es un deber colectivo e individual, el desarrollo moral y la aplicación constante de la tolerancia.

Comprendamos, por la enseñanza de los hechos diarios, que, sólo procediendo con los demás cómo quisiéramos que procedieran con nosotros, podremos avanzar definitivamente y sin caídas dolorosas, en la senda del Progreso. Pues si hoy todos reclaman progreso, en cambio son muy pocos los que se esfuerzan en realizarlo por el verdadero y único camino posible: la tolerancia.

En nuestras relaciones con el mundo, sólo la tolerancia puede realizar la cooperación, (factor indispensable) y romper definitivamente con la mortal competencia, germen de discordia y de retroceso.

Hay que arrojar a los cuatro vientos la voz de alerta: "¡Seamos tolerantes! ¡Amémonos los unos a los otros!"

De lo contrario, jamás lograremos romper este círculo vicioso del error, que del odio nos arroja al dolor, y del dolor al odio. ¡Hasta cuando pobres ciegos, buscaremos en las sombras lo que sólo está en nuestros corazones!

Habramos lealmente nuestro ser al suave influjo de la tolerancia. Que el Amor floresca en todos los seres y la Fraternidad sea un hecho en la Tierra.

Y así la vida, al verse realizada plenamente, nos irá dejando en el alma su dulce carga de felicidad.

BELLEZA

¿Qué ser, siquiera una vez, no ha sentido el influjo divino de un instante fugitivo de belleza?

¿Qué alma no se ha elevado al dulce llamado del Amor, suprema expresión de lo Bello?

La Belleza, manantial inagotable de goce, es el alma, la aspiración de toda vida. Por más sombras, por más cieno que parezca cubrir un ser, para el que sabe ver, para quien sabe amar, hay siempre un foco central de energía que tiende a manifestarse en la más bella forma posible para ese ser y en armonía con las circunstancias que lo rodean.

La Vida activa, es Belleza en eterno anhelo de manifestación.

Eliphas Lévi, sobre este tema, dice:

"El espíritu está en todo y anima la materia; se desprende de la gravedad perfeccionando su envoltura, que es su forma. Vemos, pues, la forma progresar con los instintos, hasta la inteligencia y la belleza; son los esfuerzos de la luz solicitada por la atracción del espíritu; es

el misterio de la generación progresiva y universal.

"La luz es el agente eficiente de las formas y de la vida, porque es al mismo tiempo movimiento y calor. Cuando llega a fijarse y polarizarse alrededor de un centro, produce un ser viviente, que luego atrae para perfeccionarle y conservarle toda la substancia plástica necesaria.

"Así los seres son encarnaciones de la luz. Pero esta no es el espíritu, sino su instrumento. Es la primera manifestación física del soplo divino.

"Dios la crea eternamente y el hombre, a imagen de Dios, la modifica y parece multiplicarla. Las formas salen de la penumbra de la fealdad para llegar progresivamente a los esplendores de la belleza. Los seres inferiores al hombre son el análisis de la luz; el hombre es la síntesis."

Feliz el que logra armonizar su existencia con las inmutables leyes de la Vida, porque de cierto, para él, no habrá más que goce. Pues él podrá contemplar, sentir y comprender, la Infinita Belleza que a cada segundo emana del Supremo Hacedor, y se difunde por todos los ámbitos del Universo, en una perenne aleluya.

Así el artista, al traducir en palabras, formas, colores o sonidos, las intuiciones de su espíritu sediento de belleza, se convierte en mensajero divino, para felicidad y goce de los que sepan comprender su celeste mensaje.

El filósofo, al poner sus facultades al servicio de la Verdad, va trasladando a los cerebros humanos, las divinas formas arquetípicas de las leyes y virtudes eternas.

Y el sabio, investigando el enigma de la Esfinge, va llegando con su escalpelo analítico, al corazón de la Realidad, y se detiene maravillado ante el deslumbrante resplandor de Isis.

Tagore, relacionando la Verdad y la Belleza, sintetiza:

"La Verdad está en todas partes; todo es digno de estudio.

"La Belleza es omnipresente; cualquier cosa es digna de proporcionarnos goce.

"Por nuestro sentido de lo verdadero, realizamos la Ley en la Creación.

"Por nuestro sentido de lo Bello, realizamos la Armonía en el Universo."

En todos los aspectos, en todas las actividades, la Belleza es el corazón que por el Amor, (energía todopoderosa,) dá vida y realidad al Plan Divino.

Jinarajadasa, hablando sobre "El corazón de la Belleza", dice:

"El Instructor del mundo, es el corazón de la Belleza. No existe un ser que no tenga en sí algún sentimiento para la belleza. Despertemos este adormecido instinto por la belleza. Haga-

mos de lo bello, un gran concepto ético en el hombre culto, al lado de los otros conceptos, como sacrificio, honradez y verdad, quienes modelan su expansiva vida.

"El Instructor del mundo, golpea en cada corazón, a través del amor que pueda sentir. El, espera entrar allí con un nuevo mensaje, cuando esté listo para reverenciar las bellezas y obedecer las leyes de lo Bello. Es su deseo que amemos y vivamos creando belleza como El lo hace.

"Dejemos que la belleza empape nuestro corazón. Entonces El nos guiará para ver la Belleza de las cosas, tal como la Mente Divina las vé.

"Acostumbrémonos a percibir la belleza interior de las cosas invisibles; pensamientos, sentimientos y sueños, ciencias y leyes. Así el Instructor del mundo será uno con nosotros y nos revelará como todas las bellezas, visibles e invisibles, conducen a una sola belleza, la Belleza de la Mente Divina."

Seamos, pues, conscientes colaboradores del Plan Divino. Exterioricemos el Amor en todas nuestras manifestaciones. Realicemos, por el tenaz esfuerzo de la Voluntad dirigida al Bien, la transfiguración que nos capacite para identificarnos con el efluviio de la Belleza Eterna.

En nosotros está la fuente del goce o del dolor. Si bien hoy tengamos que recoger las espinas sembradas ayer, también podemos sembrar hoy, ya que la Ignorancia nos lo impidió ayer, las buenas semillas que mañana, al fructi-

ficar, nos traerán la Paz y la Felicidad que tanto ansiamos.

Convirtámonos en activos buscadores del Conocimiento. Veamos en lo Bello, al Gran Maestro. Sus amables lecciones nos irán llevando a identificarnos con Dios, la Belleza Suprema, hacia la cual marchamos todos.

Valle Inclán, en "La lámpara maravillosa", dice así:

"La Belleza es la intuición de la Unidad; y sus caminos, los místicos caminos de Dios.

"La Belleza es la posibilidad que tienen todas las cosas para crear y ser amadas.

"Amor con dolor, es el primer tránsito de la iniciación Estética. Gozo y Amor, en la gracia de todas las vidas, es el segundo tránsito para entender la Belleza del mundo. Ama por igual todas las cosas y ninguna en sí. El Último y más elevado tránsito de la Intuición Estética es el Amor con aniquilamiento, Renuncia y Quietud.

"Toda expresión suprema de belleza, es un divino centro que engendra infinitos círculos. El alma estética deviene centro cuando ama sin mudanza, y por igual, todas las imágenes del mundo en las Divinas Normas.

"Toda la ciencia mística, como toda la Creación Estética, es Amor y Luz.

"Dios es la Eterna Quietud; y la Belleza Suprema está en Dios.

Angel Fragapane.

PENSAMIENTO TEOSOFICO

Las enseñanzas teosóficas descansan sobre los cimientos incommovibles de las Leyes inmutables, motivo por el cual resultan ser verdades eternas; y como tales siempre existentes, aunque no siempre evidentes para el ojo externo:

Periodicamente, como por azar aparecen guías encargados de propagar estas verdades, y esto sucede cuando creen que puedan ser de alguna utilidad para ayudar al desarrollo evolutivo de la raza.

Nos dicen que éstas verdades en sí, son muy buenas, pero que la humanidad no siempre se encuentra predispuesta para oír, y poder acatar sus mandatos, muy distintos de los establecidos por las leyes humanas.

Para poder aceptar y cooperar con estas leyes se hace imprescindible el despertar del sentimiento de la unidad de vida la cual a travez de las distintas diferenciaciones desarrolla cualidades y facultades, inherentes y necesarias al conjunto.

La Ley de compensación, o retribución a la cual estamos supeditados; Ley; que por ser demasiado justa nos aparece en muchos casos ine-

xorable, por desconocer las causas que motivaron los efectos que constatamos.

La naturaleza nos enseña que una determinada semilla dá su correspondiente planta, lo mismo un pensamiento, o una acción dada, ponen en movimiento determinadas fuerzas que han de dar sus correspondientes resultados, siendo invariable en sus efectos.

Generalmente en la actualidad se pierden muchas energías buscando de contrarrestar con la resistencia los efectos de que nos hemos hecho ecceedores en anteriores épocas, y nos revelamos en contra de los gobiernos y sus malas Leyes descuidando lo más esencial, o sea el porvenir que depende de nosotros, de nuestro esfuerzo de voluntad presente.

Con lo antedicho no se quiere significar que debemos ser indiferentes ante los dolores del mundo; al contrario! es deber de todo hombre consciente, sean éstos filántropos, o sencillamente hombres de buena voluntad, el de buscar en la medida de sus fuerzas, el mejor modo para poder aliviar las tribulaciones que apor-

tan tales efectos, y no hay duda que de esa manera cumplen con su misión, y el humano progreso viene marcado por éstos vanguardias.

Pero, fatalmente; en la mayoría de los casos ínos encontramos impotentes, reconocemos que nuestros auxilios son muy limitados y superficiales, y que por encima de nuestra voluntad reacciona la Ley que fué puesta en movimiento, y en forma de Divina Justicia dá a Juan lo que es de Juan, y a Pedro lo que es de Pedro.

Cuando lleguemos a reconocer y cooperar con

esta Ley, habremos dado un gran paso ascendente en la escala evolutiva y muchos problemas que nos parecen imposibles de resolver tendrán una fácil, aunque no inmediata solución. Si miramos desde este punto de vista, (por decirlo así) el porvenir nos pertenece; y si hoy sembramos bien podemos confiar en un mañana mejor, y teniendo presente la unidad de vida sabemos que mejorándose una de las partes, o un individuo dado también ha mejorado el conjunto.

A. P. Cervi.

EL PLANETA MARTE

Ante la Ciencia y ante la Teosofía

En el gran sistema solar a que pertenecemos, los globos planetarios más cercanos a la tierra son por un lado Venus, el hermoso lucero y por el otro Marte, estrella de bermeja luz. Nos ocuparemos por ahora de este último de nuestros vecinos estelares, en razón del interés que viene despertando la extraordinaria aproximación de este planeta a la Tierra, aproximación que culminará en su oposición el día 25 del mes pasado.

No hay cuerpo celeste que en los últimos decenios hubiese atraído la atención de los hombres de igual modo que el planeta Marte. La semejanza de su clima al de nuestra Tierra, los mares y canales que se supone existir en su superficie, la existencia de nieve, y otras circunstancias más, —todo esto llegó a inducir la posibilidad de existir seres vivientes y aún humanos en ese planeta.

Dejemos a un lado, por el momento, esta hipótesis para considerar brevemente algunos detalles que nos facilitan la comprensión de los procesos que se desarrollan en aquel astro.

El año de Marte o sea el tiempo que éste emplea para girar alrededor del sol, tiene 687 días, poco menos de dos años terrenales. Si emplearía dos años exactos veríamos entrar el planeta en oposición, en este intervalo, con toda regularidad. Pero como que él gira más rápido, emplea nuestra Tierra uno o dos meses más, sobre los dos años para alcanzarle, de modo que las oposiciones se producen con intervalos de dos años más uno o dos meses. Después de ocho oposiciones este exceso llega a alcanzar un año entero, y de ahí sigue que a los 17 años Marte vuelve a entrar en oposición en la misma época y casi en el mismo punto de su órbita. En este período la Tierra gira 17 veces y Marte 9 veces alrededor del sol.

La distancia que separa Marte de la Tierra al tiempo de su oposición varía debido a la gran excentricidad de su órbita. Si la oposi-

ción ocurre al encontrarse el planeta cerca de su perihelio, o sea de su mayor aproximación al sol, entonces su distancia de la Tierra apenas alcanza a 60 millones de kilómetros, mientras que una oposición en el afelio o mayor alejamiento del sol, le separa de nosotros en 100 millones de kilómetros. En el primer caso, por consiguiente, aparece el planeta tres veces más lúcido que en el segundo. En las proximidades de su oposición, cuando él sale a la hora de ponerse el sol, Marte es fácilmente distinguible por su intensa luz y por el color rojizo que ostenta. Observándole con el telescopio, desaparece casi del todo ese color rojizo, y en instrumentos de gran aumento demuestra tener más bien un tinte amarillento.

Marte es mucho menor en tamaño que la Tierra, cuyo diámetro polar es de 12.713 kilómetros mientras el de Marte no pasa de 6.770 kilómetros. Su masa total no pasa del décimo de la Tierra. Empero la rotación de Marte es casi igual a la de nuestro globo, empleando aquel tan solo 37 minutos más de las veinticuatro horas. Este hecho constatado y confirmado por numerosas observaciones durante más de 200 años ha podido deducirse fácilmente del movimiento progresivo de las manchas que se ve en su superficie. Observando el planeta noche por noche a la misma hora se nota que debido a la rotación más lenta en 37 minutos, de la nuestra, diariamente se atraza un poco en su movimiento, por modo que continuándose la observación aún en la hora elegida, se llega a conocer paulatinamente toda la superficie en el transcurso de cuarenta días.

Ahora bien, esas manchas que se distingue en la esfera de Marte, vinieron llamando grandemente la atención, por las peculiaridades de su configuración. Veamos lo que nos dice la ciencia astronómica sobre esta materia.

El primero que se dió cuenta de su carácter particular era el astrónomo holandés Huyghens,

quien confeccionó diseños de distintas partes de la superficie, a mediados del siglo diecisiete. Pero el que más detenidamente estudió la superficie del planeta, fué el astrónomo italiano Schiaparelli quien aprovechó las muy favorables oposiciones de los años 1877 y 1879 para sus célebres observaciones. Mirado a través de un buen telescopio se divisa numerosas manchas, algunas de ellas más oscuras que las demás. La mayoría demuestra ser absolutamente constantes, mientras que otras son sujetas a frecuentes alteraciones. Y habiendo el exámen espectroscópico demostrado la existencia de una atmósfera conteniendo vapores de agua, no cabe duda de que estas últimas manchas muy variables y generalmente muy resplandecientes sean nubes y brumas. Entre las manchas constantes se puede distinguir lugares más claros de color amarillento y otros más oscuros de color azulejo, verdoso, gris o castaño claro. Las primeras, es decir las amarillentas son consideradas como tierra, las otras como mares, bahías y lagunas, y siendo la extensión de estas mucho menor de la de aquellas, resulta que las tres cuartas partes de la superficie de Marte serían formadas de tierra firme y tan solo una cuarta parte de agua. Y aún los astrónomos le dan poca profundidad a los mares, de modo que la cantidad total de agua sería muy reducida en ese globo. El aspecto general de la superficie es el de una gran planicie pues no se ha podido observar elevaciones de consideración, como las montañas o serranías en nuestra Tierra.

Todavía hay que mencionar las capas blancas que aparecen en cada uno de los polos del planeta. A medida que uno u otro de los polos se vuelve hacia el sol disminuye paulatinamente la capa que le cubre, creciendo de nuevo cuando el polo se aparta del sol. Estas capas blancas se supone sean vastas extensiones de hielo y nieve que se forman en la región polar durante el invierno y se derriten parcial o totalmente en verano. Pues en Marte, a igual de nuestra Tierra, el hemisferio septentrional tiene verano, cuando en el meridional reina el invierno, y vice versa, debido como en la Tierra, a la inclinación de su eje. La temperatura media en el planeta no puede ser muy elevada a causa de su gran distancia del sol; pero tampoco puede reinar un frío excesivo, desde que la nieve polar se derrite en su mayor parte, en verano. El aire que forma la atmósfera se encuentra en un estado muy rarificado, comparado con el que nosotros respiramos.

Cuando Schiaparelli practicó sus observaciones llegó a distinguir entre otros detalles extrañas listas o rayas que cruzaban las partes más claras de la superficie, corriendo generalmente en línea recta, y las que él denominó "canales". Hasta

hoy día los observadores no han podido uniformar sus opiniones acerca de la naturaleza de estos "canales", observados después de Schiaparelli por muchos otros astrónomos, y fotografiados algunos de ellos por primera vez en el año 1907. Se ha notado que su aspecto está sujeto a ciertas modificaciones. Así por ejemplo sucede a veces que de dos canales no muy distantes entre sí, se distingue mejor, alternativamente, ya el uno, ya el otro. Y un fenómeno asáz extraño es la duplicación que en ocasiones se divisa en algunos de esos canales que hasta entonces aparentaron ser simples.

La opinión del eminente físico sueco Svante Arrhenius es la que últimamente encontró mucha aceptación en el mundo científico. Según ella los canales serían grietas en las superficies heladas de los mares. Pero esto no concuerda bien con la circunstancia de que con los mejores telescopios modernos, y a la distancia en que Marte se encuentra no es posible distinguir líneas o listas que tengan menos de 50 a 150 kilómetros de ancho; y cabe dudar de si esas supuestas grietas puedan alcanzar semejantes dimensiones. Tampoco no hay prueba concluyente de estar los mares helados, si es que de tales se trata. El color amarillento, por lo menos, de las regiones por donde los canales cruzan, no es muy probable que sea el de una superficie de agua helada. La interpretación más interesante de la naturaleza de esas extrañas listas, es la de que sean realmente canales cavados por los habitantes de Marte. Pero si bien esta hipótesis es la que mayor atención despertó entre los hombres inteligentes, no es por esto la que más plausible sea, teniendo en cuenta las grandes dimensiones de esos supuestos canales. La opinión de un reputado astrónomo norteamericano, de que esos canales sean tal vez vastas extensiones de tierra cubiertas de vegetación que les da el colorido oscuro, es quizás la que más se acerca a la verdad.

En cuanto a la cuestión de si Marte está habitado por seres inteligentes, la ciencia nos dice que considerando todos los hechos observados hasta ahora en la superficie de Marte, mucho se puede alegar en contra de tal posibilidad y muy poco en su favor, y que los astrónomos se muestran cada vez más inclinados hacia la teoría que niega la existencia de seres vivientes en aquel planeta.

Tal es, brevemente expuesto, el conocimiento que la ciencia nos suministra acerca de esa curiosa estrella. Veamos ahora lo que sobre ella nos dice la Teosofía.

Sabido es que el esquema al cual pertenecemos se halla al presente en su cuarto manvantara o encarnación, representado por la cuarta cadena de globos en los distintos mundos o pla-

nos de la naturaleza. Está atravesando la etapa de su más profunda inmersión en la materia, y por lo tanto está representado en el plano físico por tres planetas, siendo Marte uno de ellos, y los otros la Tierra y Mercurio. Estos tres globos se hallan en un orden regular sucesivo de evolución, siendo Marte el planeta que en el orden de progreso a través de la cadena entera sigue inmediatamente a la Tierra, y Mercurio el que nos precede. En la primera ronda todos los globos de la cadena terrestre se encontraban en un plano de la naturaleza más elevado, del que ocupan ahora, con excepción de la Tierra que aún entonces ya pertenecía al plano físico, si bien a sus subplanos etéreos, según nos es dado suponer. Por consiguiente vemos a Marte y Mercurio en el plano emocional o astral, en aquellos remotos tiempos. En la segunda ronda descendió la cadena entera, quedando Marte y Mercurio establecidos en el plano físico; tenían entonces materia física en estado de gases candentes. Las formas de los seres vivientes en ellos eran de substancia etérea y por lo tanto, insensibles al calor. Hacia el fin de este período parece que ya estaba completamente solidificada gran parte de la superficie de Marte, y el calor había disminuido considerablemente. El globo se enfrió con mayor rapidez que la Tierra a causa de su menor tamaño.

En la tercera ronda estaba ya Marte enteramente solidificado y firme, y empezaban a desenvolverse algunos animales, aunque al principio parecían más bien bastos pedazos de madera aserrados de un leño o algo semejante a los bosquejos que hacen los niños cuando aún no saben dibujar. Pero con el tiempo fueron tomando forma distintamente humana, si bien más parecidos a gorilas que a hombres. Sus cuerpos eran de consistencia gelatinosa, y como carecían de huesos no podían sostenirse parados, arrastrándose en el cieno caliente de los ríos.

La configuración de Marte era por entonces muy diferente que la que conocemos hoy día, por que el agua ocupaba unas tres cuartas partes de la superficie y solo una cuarta parte era tierra firme. De aquí que no hubiese canales como ahora y las condiciones físicas fuesen muy semejantes a las de la Tierra actual. El paisaje era muy atractivo en muchas partes y contenía una singular vegetación. El aire, desde nuestro punto de vista, era inservible para la respiración: estaba cargado de cloro, lo que le haría asfixiante para nosotros.

En esta ronda arribaban a Marte varias expediciones de hombres muy poco desarrollados todavía que se habían individualizado en los últimos globos de la cadena lunar, durante la séptima ronda. Los procedentes del sexto globo lunar formaron la cuarta raza de Marte y los del

quinto globo la quinta. Los individuos que componían estas dos remesas, vivieron al principio en cavernas, pero muy luego comenzaron a edificar e instruyeron a los aborígenes en el arte de la construcción, con lo que fueron guías en aquel estado de evolución. En la quinta raza fué modificándose la organización social a medida que se desarrollaba la inteligencia. Desapareció el régimen de colmena, imperante hasta entonces; pero como aún tenía muy poca individualidad, se reunieron en rebaños y manadas apacentados por el Manú.

Cuando en la cuarta ronda la oleada de vida arribó en Marte, encontró allí a más de la ordinaria y reducida humanidad —simiente, cierto número de salvajes de tipo brutal y cruel, y los "terribles hombres acuáticos", mencionados en la "Doctrina Secreta", animales anfibios y escamosos de aspecto semihumano. Los seres humanos que venían llegando encarnándose en cuerpos marcianos, proveyeron sus poblaciones de fuertes obras de defensa, para ampararse de los ataques de los gigantes salvajes. Llegaron así a formar pueblos y ciudades, donde la vida podía desarrollarse en comunidades ya algo crecidas. Al principio empleaban esencialmente la madera y la arcilla para sus construcciones, pero a veces hicieron también uso de grandes montones de piedras brutas para tal objeto.

En tiempos de la cuarta raza encarnaron entre ellos algunos "Señores de Luna" (hombres que habían alcanzado la meta de la evolución en aquella cadena), quienes entre otras cosas les enseñaron el uso del fuego. Ellos se lo encendían y los hombres que aún no sabían producirlo, lo conservaban vivo, permanentemente. Se había dictado una ley severa, ordenando que en un edificio destinado de propósito para este objeto, debía de mantenerse encendido perpétuamente un fuego de uso público, cuyo cuidado se encargaba generalmente a solteras incapaces de trabajar ni luchar. Sin duda esto originó la idea de un fuego sagrado que, por un deber religioso debía mantenerse siempre encendido, y dió motivo para la institución de las vestales que lo cuidaban.

La quinta raza raíz fué blanca y progresó considerablemente. Los hombres de esta raza construían sus casas de piedras labradas juntadas sin argamaza. Eran hombres de ideas extrañas, aborrecían todo lo nuevo, carecían de perseverancia y eran poco inteligentes obrando siempre impulsivamente.

Los hombres de la sexta raza eran más fuertes y de índole bastante enérgica y resuelta. Pronto dominaron la quinta raza cuya civilización continuaron. Consiguieron extender su dominio por todo el planeta, bajo un soberano único, aunque la mayoría de los habitantes de

Marte pertenecían a la quinta raza. Eran más inteligentes que los demás y no dejaron de ser ingeniosos, pero tendían a hacer las cosas abrupta y caprichosamente. Su incapacidad de dominarse imprimió a la civilización de esta raza una característica peculiar que tenía algo de excéntrico.

En cambio la séptima raza logró reunir todo el poder en sus manos, mediante su superioridad intelectual y su astucia. Nunca era tan numerosa como la sexta raza, pero en muchos conceptos sabía mucho más que ésta. Las ideas generales de esa gente ya se asemejaban en algo a las nuestras; tenían más desarrollado el sentido del bien y del mal y respetaban la ley, observando una determinada regla de vivir. Sus condiciones sociales eran parecidas a la de las orugas y abejas, siendo de notar que en esta raza por primera vez era bastante generalizado el conocimiento de la escritura. También entendían algo de las artes, pues tenían pinturas y estatuas, si bien ellas diferían enteramente de las nuestras. Los hombres de esta raza eran asimismo los primeros que se tomaron el trabajo de construir buenos caminos para carruajes.

En la cuarta ronda sintió Marte la angustia de la escasez de agua y los "Señores de la Luna" que dirigían la evolución proyectaron entonces el sistema de canalización que bajo sus órdenes ejecutaron los hombres. Su objeto es aprovechar el derretimiento anual de las inmensas masas de hielo y nieve de las regiones polares. La duplicación de algunos canales, observada de tiempo en tiempo por los astrónomos, es obra premeditada de los antiguos ingenieros de Marte. La configuración de la tierra es en general la de una llanura, y había que temer inundaciones. Por consiguiente, allí donde ellos pensaron que bajo condiciones especiales podría tener lugar una gran afluencia de agua, construyeron un segundo canal paralelamente dispuesto y destinado a recibir el exceso de agua para conducirlo fuera de la zona de peligro.

Los canales no son susceptibles de ser observados por medio de un telescopio, lo que vemos, es la faja verde que aparece a ambos lados de un canal tan solo en la época de llenarse éste de agua. En vastas regiones la vida existe tan solo merced a estos canales, de igual modo como Egipto se lo debe al Nilo. De ambos costados de los canales parten en intervalos canales menores que corren varios kilómetros tierra adentro para después dividirse en miles de pequeños riachos y arroyitos, de modo que una faja de tierra de 150 kilómetros de ancho viene a ser regada en toda su extensión. En esta región hay bosques y terrenos de cultivo donde medran las mieses; toda clase de vegetación brota exuberante y cubre la superficie del planeta

con una ancha faja oscura, visible en épocas de su mayor aproximación. Los mares no son salobres como en nuestra Tierra.

A causa de la mayor distancia en que Marte se encuentra del sol, éste debe de aparecer a sus habitantes en poco menos de la mitad del tamaño en que lo vemos nosotros. Sin embargo el clima es muy bueno en las partes habitadas del globo, y en la región ecuatorial la temperatura suele de día alcanzar a 21 centígrados, aproximadamente, escasean en cambio las noches donde no caiga una leve escarcha. Nubes son casi desconocidas allí, mostrándose el cielo completamente sereno durante casi todo el año. Lluvias o nevadas son por consiguiente fenómenos bien raros en las regiones habitadas, donde se nota también poca diferencia en las estaciones. Grandes extensiones de tierra son al presente completamente desiertas y cubiertas de una arena de color anaranjado claro, que proporciona al planeta ese singular colorido que le hace tan fácilmente distinguible.

El aspecto físico de los actuales habitantes de Marte es bastante parecido al nuestro, pero son de estatura más chica. Los hombres más crecidos no alcanzan más de cinco pies, y la mayoría tiene de dos a tres pulgadas menos. En comparación con nosotros son de cuerpo ancho teniendo el pecho muy desarrollado; esto se relaciona, muy probablemente, con la reducida cantidad de aire que implica una profunda respiración para proveer a la sangre del oxígeno necesario para su buena oxidación. Toda la población civilizada pertenece a una misma raza, y de hecho no hay diferencias en los lineamientos ni en el color del semblante; tan solo se distingue como entre nosotros, morenos y rubios. Tienen mucha predilección para las flores, de las que hay muy variadas especies. Sus ciudades son dispuestas de acuerdo a un plan general aparentando un vasto conjunto de quintas, pues cada casa está colocada dentro de un gran jardín y edificada alrededor de un patio interno, compuesta tan solo del piso bajo. El material que emplean es transparente, por modo que sus casas dan la impresión de ser construidas de vidrio coloreado. Las puertas así como los muebles y demás enseres son confeccionados de metal, y parece que no hacen uso de la madera.

En todo el planeta se habla un solo idioma, excepción hecha de algunas tribus salvajes, impelidas a vivir en regiones muy apartadas de la agradable zona acuatorial. Es un idioma inventado de propósito y sumamente simplificado, careciendo enteramente de irregularidades. Un soberano autócrata gobierna en todo el planeta, pero la dignidad real no es hereditaria, eligiendo el rey a su sucesor antes de morir. Bajo sus órdenes hay una especie de virreyes para los

grandes distritos, que a su vez mandan a los gobernadores de provincias, y así sigue en escala descendiente hasta los jefes de pequeñas aldeas. Todos estos empleados son seleccionados por el rey de entre un grupo de jóvenes de especial habilidad e inteligencia, educados especialmente para el objeto. La poligamia es costumbre general entre los marcianos, pero suelen entregar las criaturas al estado, en muy temprana edad, para su educación. Por lo tanto la mayoría del pueblo no tiene tradiciones de familia, y nadie conoce a sus padres.

La ciencia médica llegó a tal punto de perfección que las enfermedades desaparecieron casi por completo y aún los síntomas ordinarios de la vejez dejaron de molestar mayormente a los hombres. En realidad nadie parece ser viejo ni sentirse así. Después de una vida de duración algo más larga que la nuestra, empieza a debilitarse el deseo de vivir, y es costumbre entonces, dirigirse a ciertos institutos científicos pidiendo ser pasado a muerte sin dolencia, pedido que siempre es atendido.

Es muy notable que el pueblo marciano no tiene religión alguna. No hay iglesias ni templos ni tampoco sacerdotes u otro poder espiritual. La creencia adoptada por esa gente la consideraríamos nosotros como materialismo científico. Conceptúan ellos que todo aquello que no sea susceptible de ser probado científicamente, no tiene realidad, y que es la mayor necedad creer en cosas que la ciencia no comprueba. Es opinión general entre ellos que en todo deben prevalecer la ciencia física y el intelecto concreto y aunque allá lo mismo que entre nosotros ocurrieron cosas que la ciencia materialista no puede explicar, la consideran mejor guardar silencio acerca de estos sucesos.

Hay sin embargo en Marte, como los hay en otros lugares, cierto número de hombres que tienen un conocimiento más vasto que la generalidad, y algunos de ellos fundaron una fraternidad secreta, hace ahora muchos siglos, celebrando reuniones para ventilar asuntos de naturaleza extraña. Paulatinamente y con mucha precaución recibieron en su círculo a otras personas capaces de continuar la obra, formándose de esta manera en el más materialista de todos los mundos una sociedad secreta cuyos miembros no tan solo creían en la existencia de otros mundos superfísicos sino que tenían real conocimiento de ellos, pues estudiaron el mesmerismo y el espiritismo, y muchos de entre ellos desarrollaron gran fuerza espiritual. En la actualidad esta sociedad secreta es muy difundida, y la preside un discípulo de uno de nuestros maestros de sabiduría.

La raza marciana es en general singularmente floja, cosa que se nota especialmente en los individuos de edad ya algo madura. Pero la población es poco numerosa, relativamente y así la vida se le

hace fácil. Consiguieron adiestrar varias clases de animales domésticos hasta un punto de inteligente cooperación mucho más elevada de lo que jamás se alcanzara en nuestra Tierra, de manera que esas criaturas con un poco de dirección ejecutan gran parte de los trabajos de una mucama o de un jardinero.

Por doquier nos encontramos con indicios de una civilización muy antigua, porque los habitantes de Marte conservaron por tradición todo aquello que era conocido cuando la gran oleada de vida cubría el planeta, agregando después varios otros descubrimientos. Parece que la electricidad fuera la única fuerza motriz que se empleaba, y estaba muy generalizado el uso de toda clase de máquinas para economizar trabajo.

Una gran parte de nuestra familia humana vivió en Marte, en ese lejano pasado, en donde, si nos fuese posible visitarlo ahora, hallaríamos todavía vestigios arqueológicos de nuestro paso. Al presente se encuentra aquel planeta en un estado de "obscurecimiento", según la terminología de la ciencia oculta. Un globo se obscurece cuando la Deidad Solar distrae de él su atención y retira Su luz. Cae en una especie de estado comático, y la oleada de vida, al pasar a otro globo deja tras sí un residuo de criaturas vivientes, cuyo número no aumenta durante este período. Pero mientras las razas perecen, los egos que las habitaron siguen adelante y el globo se convierte en campo de acción para la ronda interna, o sea el lugar adonde van los egos en estado de transición para someterlos a un tratamiento especial que acelere su progreso. Al mismo tiempo están aquellos residuos destinados a servir de reproductores para los nuevos habitantes del planeta, al alcanzarle nuevamente la oleada de vida en la próxima ronda. Cuando esto suceda, cuando un gran número de egos está pronto para encarnarse allí, entonces esa raza de hombres que había permanecido estacionaria durante millones de años, desenvuelve repentinamente una asombrosa fecundidad. Grandes cambios e importantes mejoras de toda suerte se producen en rápido proceso, y en breve tiempo están listos los vehículos adecuados para una humanidad mucho más evolucionada, que golpea en las puertas. Pero estos acontecimientos aun duermen en la noche de los tiempos por venir, en la historia del planeta Marte. Entretanto ese mundo continúa en su "obscurecimiento", con sus condiciones de vida tranquilas, serenas, constantes, esperando el advenimiento de la gran hora que le despertará a nueva vida, a nueva belleza, a nuevo progreso. A decir del gran sabio y poeta alemán Goethe en su obra maestra:

A nuevas playas llama un nuevo día.

E. Erek.



Despedida Postrera - Palabras sagradas

*¿Y porqué no ha de ser verdad el alma
¿Qué trabajo le cuesta al Dios que
hila el tul fosfórico de las nebulosas y
que traza las tenues pinceladas de luz de
las cometas incansables dar al espíritu
inmortalidad?*

Fué triste, humilde, silenciosa. Iba a morir ya lo sabía en su divino entendimiento.... Lentamente, descubrió mi pecho depositando en él un beso, beso de dolor, de reconocimiento, beso del amor... Apenado hasta la muerte, en un ademán de consuelo casi paternal, acarició mi frente, dándome cariñosas y expresivas palmaditas... y tristemente reclinó su cabecita dolorida sobre mi hombro, como si todo hubiese concluido ya y se sometiese resignado a la resolución suprema y definitiva!

Era el penúltimo día de su vida y era el último en que ese cuerpo adorable iba a descansar sobre mis brazos que se habían como petrificado en la actitud de tenerlo abrazado día y noche durante un mes para que descansara mejor, y también prescintiendo que aquel mi astro divino, desaparecía del mundo de las formas aparentes, en el cual ya no iba a figurar más, dejando el cielo de mi vida sombrío ante la "Indeferible Muerte"...

Por razones de El solo conocidas estaba decretado ya, irrevocable! Se apagaba en la tierra aquella divina luz en la cual Dios resplandecía. Su espíritu se retiraba de aquella morada que se derrumbaba, que era tan solo la sombra que reflejaba su alma... pero su sombra al fin!

El cuerpo humano vehículo del yo verdadero, muere, se disgrega al retirarse de este plano el yo inmortal germen de vida divina, integridad invulnerable.

La venida a este mundo o nacimiento en un cuerpo formado de elementos mortales, implica la retirada en la muerte, suceso in-

*¿Es más incomprensible por ventura
renacer que nacer? ¿Es más absurdo se-
guir viviendo que el haber vivido? ¿Ser
invisible y subsistir tal como en redor
nuestro laten y subsisten innumerables
formas que la ciencia sorprende a cada
instante con sus ojos de lince?*

Amado Nervo.

dispensable aunque continúe sin interrupción la existencia del Ser Eterno.

De acuerdo a la sabia y divina ley que gobierna las manifestaciones de la vida, partícipe a la vez el hombre árbitro y determinador de su propio destino, mi hijo no iba a seguir presente en la escuela de la vida durante la cual cada ser verifica la intensa y perseverante lucha interior hasta vencerse, hasta dominarse en sí mismo! padeciendo las pruebas adecuadas para el crecimiento del alma.

Transmutar lo inferior en superior energía, mejorarse y mejorar a la Luz de la sabia y sutil conciencia cuya suprema razón está por encima de toda ciencia, obrar de acuerdo a la Justicia Divina hasta confundirse en ella, hasta hacerse uno con Dios! Triunfo único, ciencia única, verdadero objeto real de los fines de la vida en este mundo, simple capítulo dentro de la inalterable y majestuosa vida eterna...

Así como invisible late la vida de la mariposa hasta que revestida de alas, hace su brillante aparición en el espacio, nace y muere en el firmamento azul, olvidada de su pasada vida, velado su origen y sus finalidades esplendorosas, yacente la vida de mi hijo latía en la inmensidad del infinito al surgir a la tierra.

La continuación de su vida o su aparición en este plano durante un plazo corto de 23 meses, obedecía a disposiciones superiores ineludibles, provenían de lo Alto. Era menester que me enseñara el divino secreto, que me diera la revelación!

Impulsado por la potente e invencible Ley de atracción unió su vida a la mía, despertando el amor adormecido, divina chispa oculta en las almas, sublime instinto, sentimiento inherente al ser, sentido, experimentado, en la sucesión de vida en una sola vida no mortal!

Todo el amor maternal del mundo, velaba sobre él en mi corazón de madre! De incalculable trascendencia debía ser la causa que requería nuestra separación, quedando mi alma huérfana del sol de mi vida, de la imponderable sonrisa toda gracia y amor, espejo de su alma pura, que conservaba de un mundo en que vivió sin duda en una santa hermandad, en una sublime identificación de almas.

Despojado de su envoltura material, invisible aunque presente, aunque siempre Es, siempre. Ha sido Dios! reflejado en toda expresión de vida; siendo vano pretender, detener a un ser apto ya para otra vida, cuya misión se extiende más allá de lo terrestre.

Así como el poder humano es impotente para desviar a los astrós de sus órbitas, tampoco puede interrumpir la marcha en su evolución ascendente de una vida sagrada para Dios. "Si vine al mundo porque tu quisiste. No he de partir sumiso cuando tu quieras?"

Siendo el hombre al igual de todo lo creado gobernado por la Ley, en ella deberá inspirar sus obras y sentimientos, viviendo en la tierra su sagrada misión dentro y fuera de su santuario interno.

Habiéndose despedido mi hijo con aquel mudo y supremo: "Consólate madre mía! Consólate dentro de tu sublime y honda pena interior, velando y vibrando a la intensa vida en la muerte!..." Mi ángel, muerto ya para sus padres en la tierra, dándose a Dios, se entregó sumiso a los sufrimientos que le eran reservados... prescindiendo de alivios y consuelos, sin una queja fué su cuerpo crucificado por el dolor... presente en él, el desamparo, el abandono aparente que efectuaría al ocultarse a la limitada vista de los seres que cobijaba su alma divina y grandiosa.

PALABRAS SAGRADAS

Dime hermano, estarías dispuesto a sufrir lo que Dios exigió de Cristo? Aceptarías de dar tu sangre, tu vida para la humanidad agregando al nombre de cristiano el sacrificio que te convertiría en cristiano verdadero?

Numerosos son los cristianos solo de nombre para quienes son vacías de sentido las palabras sagradas "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esas humildes palabras tan grandes como la inmortalidad pocas las practican.

Esas palabras consumadas derramarían sobre la tierra la gracia bendita de Dios, am-

parando a nuestros hijos, mereciendo para ellas protección por el bien dado, devuelto lo que es de Dios.

Santificadas palabras, amparo del bueno y del ingrato, del mendigo y del pudiente, bálsamo universal que agrega al nombre de cristiano la gloria de merecerlo!

LA GLORIA DE LA POBREZA

En mi pobreza consiste mi riqueza. Mi pobreza no es baja ni adúlona. Es toda grandeza mi humilde pobreza.

En ella a Cristo me asemejo; es fuente de poder, es el poder mismo despojado de todo bien ajeno. Es genio, inmortalidad.

Es poder puro sin mezcla, es inmaterial, es influencia sin metal ser pudiente sin título, sin fama, sin bienes, sin aspiraciones, ni codicia.

Inagotable fuente de ingenio. Poder, sobre todo poder, fuerza invencible que resiste al tiempo y que siendo inmaterial no muere. Es la muerte continua en su apogeo...

Arma para conquistar la gloria eterna, arma que construye, arma sin fuerza para destruir.

La pobreza es lucero divino, es inagotable fortaleza, es amor satisfecho en el olvido de sí mismo.

Es vida del alma que vence el temor a la muerte, es sobriedad, virtud.

Es camino de sabiduría despojado del error y de lo falso. Es camino de Cristo que no tuvo otro camino, otro palacio que el de los pobres...

TUS BIENES

Observa la distancia entre ti y tus bienes, no son parte de tu cuerpo ni de tu alma, no pongas tu esencia en ellos.

Te han sido confiados, cuídalos, hazlos prosperar, pero no te petrifiques en la materia.

Sé, por medio del poder que te conceden, bálsamo bondad. Unido al poeta, al ruiseñor, alegra las condiciones de la vida, alivia sus asperezas, remedia sus crudezas.

Sé brazo tendido a los pajarillos de invierno, sé su reposo, su aliento para un nuevo impulso. Sé cooperador de la obra divina.

EL PRÓJIMO

La preocupación desmedida por tu vana personalidad, te envilece, mengua tu fuerza, aniquila tu poder.

El prójimo es la tierra fértil, el campo propicio en quien debes depositar la semilla fecunda.

La semilla no puede sembrarse dentro de la semilla misma, necesita el terreno a propósito para germinar, crecer en él fertilizándolo.

TRANSFORMACION

Al igual de la semilla sepulta en la tierra para elaborar su nacimiento a la luz en forma de planta, el hombre en el seno de la tierra elabora también su vida futura, prepara en el campo de la experiencia el ropaje espiritual que revistirá su alma al abandonar su cuerpo material.

Esta vida no es más que una preparación para la otra vida...

En el mas profundo silencio, sin la menor señal de vida, aislado en el santuario de la muerte, palpita la vida del gusano, mientras elabora sus alas preparando su nacimiento futuro en el espacio luminoso transformado en mariposa.

Puede el gusano contemplar con su vista su propia especie transformada, revestida de alas, volando en el espacio?

Y la mariposa alcanza a distinguir, se reconoce en la primitiva forma que ella usó un día? O a semejanza del hombre hay también para ella una pared infranqueable entre una y otra vida?

Para la semilla, ya madura habría alguna ventaja en prolongar su vida dentro de su envoltura o cascarón? en atrasar el momento de sepultarse en la tierra para elaborar su futura transformación y nacer de nuevo a nueva vida?

MISTERIO

El gusano lleva en si el misterio de la transmutación que le sea dado o no el saberlo con anticipación.

Ya operada la transformación, admitiendo que la mariposa consiga la revelación de su pasado penetrando en la hondura interior de su vida, adquiriendo el "conocimiento de si misma" no le sería posible revelarlo, hacerlo extenso a las demás.

Cada uno en y por si mismo debe adquirir el conocimiento.

En tí está el misterio, en tí se desenvuelve y lo que vives al presente deja de ser para tí misterio. El futuro extraordinario se vuelve natural al vivirlo. Vivir la muerte una vez tu yo en ella, no te parecerá más sorprendente que vivir la vida actual; tan natural será para tí sostener en el espacio un cuerpo sutil etereo, vivir en un plano diferente aunque dentro de este mismo, como es para tí natural ahora cargar con un pesado cuerpo que se arrastra sobre la tierra.

SUICIDIO

Si bien no debemos temer a la muerte, sería temerario pretender franquear con anticipación el umbral de lo desconocido. Sería como romper un huevo antes de producirse el nacimiento, como una mariposa que quisiera viajar en el espacio sin ser aparejada de sus alas. Si la muerte no puede demorarse menos aún puede acelerarse. Un chico en el seno de su madre, no puede nacer antes ni después de la hora decretada. De igual modo no podrá ser anticipada ni postergada la muerte o nacimiento a otra vida.

Elisa Chrestia de De Chico.

Interesante Catálogo de los trabajos del conocido naturalólogo y teósofo de Montevideo, J. Fernando Carbonell

Hemos recibido el catálogo de los libros del fundador de la Eubiosis J. Fernando Carbonell, ordenado por el "Círculo Carboneliano" fundado en Montevideo para dar a conocer la extraordinaria fecundidad de este escritor, único en su género por la cantidad y calidad de sus estudios científicos, filosóficos, etc., que en el orden alfabético van desde la Aforística hasta la Teosofía, y transcribimos lo que él informa en su primera página así como su programa de acción. Dice así: "Este "Círculo" nombró una Comisión para investigar, clasificándola por aspectos y materiales, la vasta y multiforme obra en parte escasamente conocida o inédita del fun-

dador de la Eubiosis, el renombrado escritor naturalólogo J. Fernando Carbonell. Esta Comisión expuso en su oportunidad el resultado de sus trabajos de que informó la prensa en la siguiente forma: "A veinte elévanse los aspectos de la extraordinaria actividad intelectual de Carbonell que hasta el presente más se destacan, quedando fijados previo exámen del contenido de los temas tratados por el gran escritor desde 1897 hasta 1923, con varios pseudónimos, en este orden alfabético: Aforístico, Científico, Clínico, Crítico, Epistolar, Eubiólogo, Filántropico, Filósofo, Higienista, Humorista, Literario, Maestro en arte culinaria, Místico, Ocultista, Orador,

Orientalista, Periodista, Polemista, Poeta y Teósofo.

PROGRAMA: El programa actual de los trabajos que el "Círculo Carboneliano" se propone desarrollar, consta de los siguientes puntos:

I. — Bajo la denominación general de "Carbonell" independientemente de los títulos que correspondan a cada aspecto y volumen, imprimir en español ediciones, una económica y otra de lujo, en la cantidad de millares que se crea necesario, comprendiendo esta primera edición en nuestro idioma, diez y ocho fases, quedando exceptuadas por ahora, la Clínica y la Filantrópica.

II. — Traducir a los idiomas que se juzgue conveniente otras dos ediciones, económica una y en lujo otra, de las seis fases que a continuación se detalla: La Científica, la Filosófica, (a la manera occidental), la Culinaria, la Eubiótica (algún volumen), la Oratoria y la Literaria.

III. — Una edición de lujo del "Carbonell Teósofo", Una edición de lujo del "Carbonell Aforístico". Una edición de gran lujo y formato del "Carbonell Ocultista", con las láminas de la Simbología en los colores correspondientes.

IV. — Gestionar ante el parlamento la legalización de la profesión de Naturólogo y la creación de la cátedra correspondiente a dicha asignatura.

V. — Para la más amplia difusión del mayor número de aspectos del carbonelismo, la C. D. de este "Círculo" extraerá todos aquellos traba-

jos que por su contenido y extensión sean dignos de una edición especial, siguiendo así el bello ejemplo dado por otras corporaciones o editores extranjeros; que han publicado: en Meji-co "Notas Místicas"; en Rosario (Argentina) "Unidos con el pensamiento" y "Fraternidad Universal"; en Barcelona (España), "La Ciencia Unica Sendero de Salvación"; y en la Habana (Cuba) "Los Fundamentos de la Eubiosis". Serán estas unas extraordinarias ediciones populares de elegantes opúsculos de bolsillo, a semejanza del de las "Tres Parábolas" de Rodó, clasificados en seis series o categorías, a infimos precios que oscilarán entre \$0.10 y 0.25. Para los de la 1a. serie, de carácter práctico, \$0.10; Para los de la 2a. serie de carácter critico, 0.15; Para los de la 3a. serie, de carácter científico 0.20; Para los de la 4a. serie, de carácter filosófico, 0.25. En la serie 5a. y dentro de lujosas encuadernaciones se agruparán los opúsculos de índole teosófica. En la serie 6a. y ostentando las más regias encuadernaciones que sea posible darles, serán clasificados los magníficos opúsculos de carácter orientalista."

Estimamos que el caudal del pensamiento humano será preciosamente enriquecido por esas publicaciones por la variedad y vastedad de los estudios y la profundidad de su mayor parte especialmente en cuanto se refiere a los aspectos teosófico, ocultista y místico. Deseamos al nuevo "Círculo", el mayor éxito en su acción.

Notas bibliográficas

"*Helios*" — Hemos recibido de Mendoza el primer número de ésta interesante publicación, cuyo lema es: No hay propósito más noble y elevado que buscar la Verdad" y cuyos propósitos son: propender al cumplimiento de los ideales de la Sociedad Teosófica". En su tapa aparece el Sol naciente detrás de unas montañas y su primer artículo titulado: "Nuestro símbolo" sintetiza en pocas palabras los ideales que han de sustentarlo y los copiamos:

NUESTRO SIMBOLO

Por la Mitología Griega se sabe cuán variada nomenclatura llegó a alcanzar el Astro Rey.

"Originariamente debió existir en las civilizaciones antiguas gran número de nombres para designar al Sol. Por eso el historiador Cox, asegura que Perseo, Edipo, Layos, etc., etc., son nombres Solares también.

El Sol de la primavera, reapareciendo de nuevo, dando vida y calor después del sueño de invierno que se asemeja a la muerte, tenía otro nombre que el Sol de estío o de Otoño. Así los antiguos dieron nombres al Sol tan variados como las leyendas encerradas en sus mitos.

Al decir por ejemplo, que Adipo y Perseo eran los matadores de sus padres, velaban una verdad: la de que el Sol era el matador de las tinieblas de las cuales parecía surgir todos los días.

El Sol de la primavera que haciendo florecer las praderas beneficiaba al ganado, daría origen a la leyenda de los rebaños de Helios. Aunque según Homero, es otro el significado.

Helios tenía siete rebaños de cincuenta bueyes cada uno; pero observando que dicho número no aumentaba ni disminuía, sacó en consecuencia que los trescientos cincuenta bueyes de la leyenda, no eran otra cosa que los trescientos cincuenta días del año primitivo.

Otra leyenda relata que Ulises, tras de continuos esfuerzos, logró volver a su morada; en tanto que sus compañeros malgastaron su tiempo y mataron los días, esto es los bueyes de Helios. cuya pena llevaron.

Así, pues, según la explicación antigua, el significado de nuestro símbolo sería la luz triunfante de las tinieblas, y un aviso a todos los compañeros de Ulises, para que no pierdan su

tiempo en pequñeces; pues lo que importa es llegar a la "morada".

En nuestro caso, el nombre de Helios ha sido exhumado de las leyendas mitológicas, para que continúe su hermosa obra de disipar las tinieblas morales, suavemente, dulcemente, así como el astro rey nos invita con su calor y su hermosa luz a que cambiemos de sitio cuando nuestros ataridos miembros no pueden soportar la sombra que es muerte y buscamos sus refulgentes rayos que son vida. Es así que desea llegar a todos los hogares con su mensaje de amor y paz, no importa a qué partido, clase o religión pertenezca, porque a imitación de su homónimo, su divisa es el bien.

Nuestro Sol también significa nuestra creencia que tras él existe el Sol Espiritual, Luz del Universo: Dios.

Creemos que Helios, al polarizar, poniendo al alcance de muchos, los reflejos, que con la Teosofía nos llegan del Oriente, cumple aunque modesta misión armonizadora, misión de bien, si logra demostrar cómo son sus propósitos que todas las luchas de los hombres entre sí, no son más que el reflejo de la gran lucha de la Naturaleza por su propio perfeccionamiento. La ley de necesidad impulsando a la acción, agotando y produciendo nuevas acciones (Ley según la cual, aquello que cada uno siembra, eso en justicia cosecha) hasta que en el reloj del infinito haya sonado la hora de las grandes transformaciones...

Entre tanto, nuestro deber de humanos, es ayudar a suprimir los odios en todas sus manifestaciones y llevar nuestro humanismo hasta los más inferiores, siguiendo el ejemplo de los Mensajeros Divinos que en todo tiempo han querido traer su divinidad hasta nosotros.

Le auguramos larga vida y mucho éxito.

GRUPO "FRATERNIDAD" de ASUNCION

Tenemos el placer de informar que, en Asunción (Paraguay) en ocasión de la reciente visita que hiciera la Presidente Nacional Señora A. M. Gowland, se ha formado un nuevo Grupo teosófico titulado "Fraternidad" que preside el Señor Luis J. Pinasco y del que forman parte los siguientes hermanos: Luis Navarro, Vicente D. López, Tristán Infanzón, Silvio Allegretti y José R. Pizarro Cortés.

Auguramos que pronto realice sus deseos de constituirse en Logia de nuestra sociedad.

Grupo "Ariel" de Montevideo — Se ha formado en Montevideo por iniciativa y bajo la presidencia del Señor Mario Radaelli un nuevo Grupo teosófico titulado "Ariel", de los 33 orientales de la Soc. Teosófica, porque son precisamente 33 sus fundadores. Tiene su local en calle Ituzaingó 1239 y se reúne los martes de las 18 a las 20 horas. Deseamos el mayor éxito a los trabajos de este Grupo cuya primer misión será hacer ingresar a todos sus miembros en la Sociedad y fortificar sus conocimientos teosóficos para que cuanto antes el grupo se convierta en la nueva y armónica Logia "Ariel".

Logia "Loto Blanco" — Esta Logia en su Asamblea del 24 de Agosto renovó su Comisión Directiva quedando constituida para el período de 1924-1925 del modo siguiente::

Presidente, Domingo Pita; Secretario, Isabel Jarcho de Pita; Pró-Secretario, Luz Pita; Tesorero, M. Rovaro de Pita; Vocales: Alfredo N. Escardó y H. Sanz.

Logia "Gnosis" de Río 40. — El 17 de Agosto pasado esta Logia cumplió un año de vida activa celebrándose el aniversario con una reunión especial a la que concurrieron todos sus miembros haciendo la historia de los trabajos del año el señor R. Palacios Ushman.

Los asistentes ratificaron entusiastamente su propósito de mantener en actividad la Logia a fin de que desarrolle su acción con la mayor amplitud y éxito. Felicitamos a los hermanos de Río 40. por el feliz aniversario.

Logia "Paz" de Bolivia — Ha reanudado sus trabajos la Logia "Paz" de La Paz (Bolivia) entrando en una nueva era de actividad que promete ser de importantes resultados para la propaganda de las doctrinas teosóficas en ese país adherido a la Sección Argentina de la Soc. Teosófica.

Se ha designado Presidente al Mayor José Capriles López y Secretario a Daniel Bilbao.

Hacemos votos por el éxito de las nuevas autoridades.



Con motivo del cambio de C. D. en la Logia "Gautama"

(Discurso del Presidente)

Hermanos:

Al tomar posesión del elevado cargo que me habéis conferido, debo daros las gracias, por la oportunidad que me ofrecéis de poder intentar dedicarme al servicio de la gran causa de la fraternidad, de una manera más activa, dentro de mis modestas posibilidades. Y a la vez, tengo que haceros un ruego:

Así como habéis conseguido legalizarme en este puesto, en el cual nunca soñé encontrarme, es preciso que por medio de un llamado desde lo más profundo de vuestros corazones, consigáis ahora atraer la atención de los grandes seres que apoyan y sostienen todo movimiento verdaderamente teosófico. Pues sin este requisito, de nada podrá servir vuestra elección para que os presida el último de vuestros hermanos. Porque no podemos hacernos la ilusión de que hemos resuelto el problema de la dirección; sino que hemos de pensar que nuestros esfuerzos actuales, deben servir únicamente para mantener activo el *fuego sagrado*, hasta tanto llegue el momento en que, pasados estos tiempos caóticos, pueda establecerse la gran Logia con los grandes directores que Mendoza necesita.

Entre tanto, yo solo os pido una cosa: que cada cual de nosotros se considere que representa a la Logia amada, en todos los actos. Que en todos los momentos y en todas partes donde nos encontremos, nuestro proceder teosófico permanente, sea suficiente medio demostrativo de que pertenecemos a un centro espiritual, cuya influencia es capaz de centuplicar el progreso de los hombres.

Si tomamos como divisa, *el honrar nuestra Logia dentro y fuera de ella*, podemos estar seguros que nuestra Logia será eficiente. No precisamente por la buena o mediana dirección, no por el número de miembros que la integren, ni siquiera por las enseñanzas de una buena biblioteca, sino por la *férrea convicción* de que *el bien deseado constante y conscientemente, debe ser irresistiblemente atraído de los cielos, por los esfuerzos amorosos de unos cuantos corazones*.

Ahora bien, para que nuestras reuniones adquieran el máximo de eficiencia y nunca puedan degenerar en un centro más, donde los hombres se reúnan para pasar amablemente el rato entre personas cuya afinidad en ideas les proporciona un medio simpático, es necesario que todos y cada uno, nos preocupemos de formar las características especiales de toda verdadera Logia Teosófica; la principal de las cuales es propiciar la formación del Deva, el cual debe ser formado con lo más sublimado de nuestros mejores pensamientos.

Ciertamente que es indispensable un local expresamente dedicado a la Logia; pero mientras esto es posible, bueno es que conozcamos cuales son las necesidades de esta entidad, que si tuviéramos la dicha de lograrla, construyendo una bella forma-pensamiento armónica, pudiera ser vivificada por corrientes vitales de los Grandes Seres y convertirse en un canal a cuyo través nos llegara la corriente del espíritu. "Porque donde están tres en Mi nombre, allí estoy Yo entre ellos", ha dicho el Gran Maestro.

Nos aconseja K. Browning, que: "todos debemos imponernos el deber de ayudar a su construcción: precisa del obrero intelectual para su cerebro, del devoto para su corazón y del Karma Yogui para su miembros." Debemos tratar de integrar equilibradamente estos componentes en la Logia, pues si preponderan los miembros de cualquiera de estos grupos, "el Deva en cuerpo y alma se desarrollará desproporcionado". No debemos olvidar nunca de que nuestra responsabilidad es grande al contribuir a tales formaciones; pero es también un gran privilegio, el de participar en la formación de una forma-pensamiento tan magnífica, cargada de benéfica influencia, capaz de ayudar a todos los que están en su contacto. Pero no hay que olvidar que si todo bello pensamiento la reanima, toda vulgaridad o chismografía la deprime o destruye. Por tanto, pensemos siempre con la pureza necesaria, para que la presencia de los grandes seres pueda concentrarse en la forma-pensamiento que habremos construido.

"La Paz que sobrepasa toda comprensión, puede irradiar del Deva de nuestra Logia, si hemos sabido dotarle de las tres facultades necesarias: voluntad, sabiduría y acción, por la devoción, el estudio y el trabajo; de modo que pueda ser en nuestro ambiente el reflejo del Sat, Chit, Ananda del más alto Logos manifestado." (K. Browning M. A. "La Verdad" N. 81).

Como no es posible conseguir estos resultados sin tratar de unificar nuestra conducta, poniéndola a tono con nuestra conciencia teosófica, debemos tomar las necesarias precauciones para hacer posible tal unificación.

Desde que se nos ha entregado el diploma que nos acredita servidores del mundo, cuantas acciones vulgares llevemos a la práctica, otras tantas negaciones serán de los propósitos altruistas concebidos en horas de calma, pero que hallamos imposibles de realizar en los momentos de lucha. Y es precisamente para estas pruebas que debemos fortificarnos.

Los consejos que nuestra amada Presidente Sra. Besant da en su libro "Teosofía y nueva

psicología", debieran servirnos de norma de conducta para hacernos fuertes en los momentos de prueba. Porque la paciencia, la tolerancia y el poder de soportar lo insostenible, no se pueden adquirir en el momento que tal poder nos sea necesario; hay que ganarlo como todas las cosas. Ella nos aconseja dedicar a la meditación algunos minutos cada mañana, (antes que el cerebro se ocupe de lo cotidiano), sobre el gran valor de la tolerancia y de los pensamientos de elevación y nobleza, que abran el cerebro y los cuerpos superiores a las altas vibraciones provenientes de lo alto, adquiriendo conocimientos por medio de la intuición, que sería imposible obtenerlos de otro modo; haciéndose así posible ascender al reino de las ideas, que de otro modo sería impenetrable para nosotros.

Por medio de la meditación diaria, lograremos vislumbres de nuestra grandeza interior, cuyo desconocimiento es la causa de nuestro atraso.

Cuando alcancemos la evidencia de que Dios reside en nuestro corazón, aumentará nuestro propio respeto y encontraremos desagradables muchas de nuestras vulgaridades que solo por desconocerlas en nuestro actual estado, las encontramos razonables.

Ella, nuestra Presidente, Señora Besant, nos asegura que "nuestra patria es el plano mental y no el físico; y que nuestro ambiente es el de las ideas y no el de los fenómenos físicos; y que perteneciendo a un mundo superior, que no conocemos, solo necesitamos ejercitar el pensamiento para ponernos en comunicación con él; y entonces ¡cuanto más espléndida nos parecerá la vida! ¡Y cuánto más rápidamente triunfará la evolución!

"Este esplendoroso aceleramiento, solo requiere de cada uno, formarse el hábito de la meditación diaria; siquiera quince minutos de visita a los mundos superiores, unos momentos antes de dedicarlos a las absorbentes tareas del plano físico.

"Con ello llegaremos fácilmente a la comprensión de ciertos libros que no nos gustaban antes de penetrar el fondo de las ideas de su autor. Además llegaremos a sentir que la transmisión del pensamiento vá efectuándose del mundo superior al mundo físico, y llegaremos al contacto con la mente y no solo con la conciencia cerebral de los demás".

Pero no hemos de olvidar que todo conocimiento requiere perseverante esfuerzo; y nosotros debemos perseverar por toda la vida si fuera necesario, porque sabemos que acumulamos poderes para la próxima.

Hay un aspecto que pudiera preocupar a algunos hermanos, para colaborar decididamente en la Teosofía; y es la carencia de fenómenos. Para ellos ha contestado un Maestro que "las

personas a quienes influncian los fenómenos, estando bajo el imperio de Maya, no puede comprender la Teosofía. Y en tales casos la exhibición de fenómenos, a más de resultar un derroche de energía, sería contraproducente, pues que en unos desarrollaría la superstición y en otro el germen latente de la hostilidad frente a los filántropos que recurrieron a estas manifestaciones. Por el momento las maravillas atraen al vulgo, pero no se adelanta gran cosa en la regeneración de la humanidad."

Pensemos en que la aspiración altruista nos pondrá necesariamente en el camino que los Maestros de Compasión recorren; y que algún día hemos de ser ayudados por ellos, ya que siendo nuestra *aspiración sincera, estaremos trabajando para Su propia obra.*

Esta obra solamente puede llevarse a cabo por medio de la Sociedad Teosófica, la cual nos ha concedido el alto honor de incluirnos entre sus miembros. Y nuestro deber es corresponder en la medida de nuestras fuerzas a tal honor, colaborando con lealtad en cualquiera de sus campos de trabajo que coincida con nuestras particularidades e idiosincrasias.

Como nada puede decirse mejor que lo expresado por la Presidente Sra. Besant a este respecto, lo extracto para conocimiento de aquellos que no han podido leerlo.

"Que en el primer objeto de la Sociedad Teosófica, (en la verdad de la Fraternidad universal), tenemos el campo de trabajo del aspecto *actividad*, principio activo de la conciencia del espíritu, el cual trata de expresarse sirviendo a la raza humana. Que en el segundo, (el estudio de las religiones y las filosofías del mundo), tenemos el campo de trabajo del aspecto *conocimiento*, el cual sintetiza los frutos de la inteligencia aplicada, siendo este el *Conocedor* cosechando el alimento, por medio del cual desarrolla sus poderes. Y en el tercer objeto, tenemos el campo de trabajo de la *voluntad*, el aspecto *Poder* de la conciencia, la más profunda raíz de nuestro ser; es por lo que los mundos existen, como están soportados por la Sabiduría y creados por la Actividad.

"Cada Logia debería emplear una de sus actividades en Servicio a la humanidad esparcida a su alrededor; y el valor de este agrupamiento deberá consistir en la masa de conocimientos que haya podido reunir para difundirlos al exterior. La Teosofía debe ser la piedra de toque de todo proyecto, de toda tendencia y de toda proposición. Entre los innumerables proyectos que nos rodean en esta época de extrema actividad, solo algunos pueden realizarse actualmente; otros, basados en sólidos principios, preparan al mundo para un porvenir mejor.

"Las nociones de Teosofía adquiridas, permi-

ten juzgar el valor de cada uno de estos proyectos e inducen a que no colaboren sino aquellas personas que no tienen otras miras que el adelanto de la humanidad y que fundan las bases de una civilización más grande que la actual.

"La Sociedad Teosófica declara que el principio de la Fraternidad es, un espíritu viviente obrando en la vida de cada miembro, pero dejándolo en la libertad de hacer uso de su propio criterio y de su propia conciencia en la elección de los métodos que más se recomiendan a él como individuo.

"Y a los miembros inactivos, les recuerda que no están cumpliendo con el primer objeto de la Sociedad, al no emplear su actividad en *alguna* obra que la inteligencia y la conciencia consideren útil para servir a la humanidad.

"En cuanto al segundo objeto, los teósofos pertenecientes a cualquier religión, no deberán abandonarla; es parte de su deber ayudar a sus propias religiones, dando luz a los fieles que no acuden a las Logias y que sin embargo escucharán con gusto a sus correligionarios que hubieran adquirido el conocimiento teosófico.

Esto nos dice a los que no pertenezcamos a ninguna religión determinada, de la obligación como teósofos, de estudiar los principales detalles de todas las religiones, para poder cumplir con el deber de fraternidad, de ayudar a encontrar la Luz a todos aquellos que la buscan desde el fondo mismo de sus propios credos.

Para poder cumplir con el tercer objeto de la Sociedad, cuando nos llegue la hora, es nuestro deber ir preparando y afinando nuestros cuerpos sutiles, por medio de una vida pura, ali-

mentos puros, pensamientos y lenguaje limpio; y así cuando se presente la oportunidad de buscar en ese mar más *porceloso* que el *verdadero*, (el mundo actual), habremos reducido muchos inconvenientes y pronto estaremos listos para comprender la manifestación de la Vida Una en aquellos planos, para más tarde, mucho más tarde, poder ayudar a otros a ir con prudencia por estos caminos, peligrosos, para el inexperto, ayudándolos a salvarse como habremos sido ayudados nosotros: que tal es el encadenamiento de los seres y las cosas en la divina manifestación que llamamos Universo.

Tal es a grandes rasgos, descrita parte de la trascendencia de la obra a cumplir por la Sociedad Teosófica, parte de la cual hemos querido tomar, por nuestro libre y espontáneo deseo de servirla. Y como entendemos que uno de los principales deberes de los dirigentes, es poner de manifiesto las grandes responsabilidades que traen aparejada el afán de conocer para no cumplir, con el deber de gratitud hacia los Maestros de Sabiduría, que al poner a nuestro alcance este precioso instrumento, (la S. T.) no ha sido para nuestro recreo espiritual, ni para ampliar nuestro horizonte mental con tan trascendentales verdades, sino para propiciar la elevación de la humanidad en conjunto, obra a la cual nos hemos ligado. Y por ínfima que pueda ser nuestra participación en ella, nuestro compromiso de honor nos debe llevar al cumplimiento de algo que en aras de nuestra fidelidad, resulte superándonos a nosotros mismos.

He dicho.

Mendoza, 18/5/24.

NOTICIAS VARIAS

La 38 convención de la sección N. A. de S. T.

Después de un par de años sin tener noticias del Hno. Aba Kliger, de larga actuación en la rama paraguaya "Destellos de Oriente" y en la "Dharma" de Buenos Aires, llega a nuestras manos una correspondencia de este Hno., actualmente en Chicago, en la que nos trasmite interesantes novedades de la reciente convención de la Sección Estadounidense de la América del Norte de la S. T., que tuvo lugar el mes pasado en la ciudad de Chicago.

El Hno. Kliger hace una síntesis de lo convención presidida por el Vive-Presidente de la S. T., nuestro ilustre Hno. Jinarajadasa, y luego nos trasmite la importante resolución tomada, que se refiere a la organización de un congreso Panamericano de Secciones Nacionales de la S. T. a efectuarse en la ciudad de México a fines del próximo año y que brindará la rara oportunidad de que los teósofos de ambas Amé-

ricas se estrechen las manos. Según indicó el Hno. Jinarajadasa, este congreso será presidido por A. Bessant.

Cordialmente invitado por el Hno. Rogers el H-no A. Kliger pronunció breves palabras, saludando a los seiscientos convencionales en nombre de los H-nos de la América del Sud y dirigiendo un especial "Greeting de Love and Fraternity" en nombre de las Logias en que había actuado durante su permanencia en el Paraguay y en la Argentina.

Entre otras cosas el H-no Kliger nos escribe, que con ocasión de encontrar entre las publicaciones llegadas a la convención nuestro número especial del mes de Mayo, tuvo oportunidad de comentar con los H-nos del Norte la actividad de la sección Argentina que fué unánimemente elogiada.

Antes de terminar, nuestro corresponsal se hace eco de la incansable actividad y energía

desplegada con los H-nos de Norte América y habla en términos elogiosos del Presidente de aquella Sección, el H-no L. W. Rogers, que fué reelecto en esta convención por unanimidad.

"REFLEXIONES"

Por Ruben Vila Ortiz.

Esmeradamente impreso en los talleres gráficos de Romanos Hnos. y prologado por Martín Gil, acaba de aparecer un tomo de bellos pensamientos, que a través de una aparente amargura arroja en la mente del lector la fructífera semilla del más sano optimismo.

Unas veces inconoclasta y otras generosamente piadosa, pero siempre agudo observador de las lacras morales que destrazan la sociedad moderna, la carcomen en sus cimientos y se ceban especialmente en la frágil y delicada constitución física y moral del niño, sobre cuya cabecita de ensueños y esperanzas el doctor Vila Ortiz, (distinguido médico de niños que ha hecho un sacerdocio de su profesión de aliviar las penas del mundo infantil), desgrana las más perfumadas flores de su talento y de su larga experiencia, el autor sintetiza su anhelo regenerador en el siguiente pensamiento:

Ya que es difícil transformar al hombre actual y casi imposible modificar su mentalidad en breve plazo, preocupémonos ahora mismo de las generaciones futuras, plasmando el alma de los niños, de modo que, cuando les llegue el turno de dirigir como hombres la sociedad, lleven impregnados en lo íntimo de su ser, los sentimientos de amor a la humanidad, sin distinción de razas, nacionalidades o clases.

Los capítulos de que se compone el libro, dan idea de la exuberancia de problemáticas que el doctor Vila Ortiz abarcó en las ciento veinticuatro páginas de su libro: reconstrucción, cuestión social, ciencia y arte, política, cosmos, religión, juventud, amor y el egoísmo de las viejas civilizaciones.

Aunque sabemos que el autor no escribe sus libros con objeto de lucro y por lo tanto no gestiona la aparición de REFLEXIONES en el mercado librero, sería de desear que el doctor Vila Ortiz destine una parte de la edición al público amante de la buena lectura, que sacaría bellas y útiles enseñanzas de sus observaciones y de sus bien elucubradas conclusiones.

P. S.

VI CONVENCION ANUAL DE LA SECCION ARGENTINA DE LA SOC. TEOSOFICA

Ha quedado definitivamente resuelto que la VI Convención Anual de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica se celebre en Buenos

Aires en el local de la Lógia Dharma, calle Rivadavia 1255 en los días 20, 21 y 22 del corriente mes de Septiembre. Concurrirán Delegados de todas las Logias o sus representantes o Presidentes.

El trabajo se ha dividido en la forma siguiente:

Día 20 — Presentación de los convencionales. Constitución de la Convención y nombramiento de su Presidente y Secretarios. Lectura de la Memoria y Balance anual por la Presidente y el Secretario Nacional. Informes de los Delegados y anotación y consideración de las proposiciones que presente. Elección de autoridades y consejeros de la Sección.

Día 21 — Continuación del estudio de las proposiciones presentadas.

Día 22 — Acto literario-teosófico, para el que ya están anotados que tomarán parte los señores Gowland, Escardó, Madri, y Botana y los señores Madril, Montesano y Krúger con trabajos breves diversos. Posiblemente tomarán también parte otros hermanos.

Según se nos informa son muchos las proposiciones de diversa naturaleza que se van a presentar a la Convención y ellas darán motivo a que los dos primeros días transcurran con intensa actividad y de su estudio y resolución resulte algún mejoramiento en los trabajos de la Sección, por los que todos debemos velar.

El tercer día será de franca camaradería para cerrar los trabajos de la Convención de modo que se conserve el más grato recuerdo de su celebración y a cuyo fin están todos dispuestos a cooperar.

Hacemos votos por un completo éxito.

"EL UNIVERSO Y EL HOMBRE"

Por Enrique Fresco y Díaz, editado en los talleres Gráficos "La Cervantina" de Romanos Hnos.

En otro lugar del mismo número publicamos íntegramente el prólogo, que es el mejor elogio a la profunda filosofía que destilan las bellas páginas del libro, cuyo título nos sirve de epígrafe.

A fin de que nuestros lectores aquilaten con justicia éste esfuerzo mental de nuestro querido Hno. Fresco y Díaz, publicamos a continuación el índice, que demuestra cuán profunda y sabiamente el autor del libro abarcó los más complejos problemas.

Prólogo de Horacio Maldonado, Prefacio, Introducción.

Cap. I. — Dios y la Creación: Las creencias populares y los religiosos profesionales, La Causa originaria de todas las causas, Proceso de manifestación cósmica, La Trinidad Suprema, Un árduo problema.

Cap. II. — Evolución de la Materia: La acción de la mente, Akasha. El Universo. Los planos cósmicos, Las vibraciones, Multiplicidad aparente y unidad real, Propagación inconsciente de los vicios, Lo grande y lo pequeño, Polaridad.

Cap. III. — Evolución de los seres: El origen del alma, La escala de Jacob, El áura, Constitución septenaria del hombre, El alma colectiva, Relativa independencia del sér humano.

Cap. IV. — Pluralidad de existencias: Una idea altamente filosófica, Hablan los sabios, La reencarnación y la Biblia, El recuerdo de nuestras pasadas vidas.

Vap. V. — Pluralidad de existencias: (Conclusión): Los genios, Proceso de desencarnación y reencarnación, La estada en los planos ultraterrestres, Causas de la reencarnación, La resurrección.

Cap. VI. — Causas y efectos: La Ley universal, Acción y reacción, El libre albedrío y la armonía universal, Autorizadas opiniones, El perdón de los pecados, Los milagros.

Cap. VII. — Causas y efectos (Conclusión): Karma en acción, En la marina, En la aviación. Casos diversos, En tierra uruguaya. Algunos casos que me atañen, CONCLUSION.

PROLOGO DEL LIBRO "EL UNIVERSO Y EL HOMBRE"

He aquí un libro, lector, que te hará pensar en la otra vida, en el más allá, en el misterio. Tienes que prepararte para leerlo; tienes que despojar a tu alma de muchas cosas terrenales, de muchas tinieblas; encontrarás en él cosas que de muchas nieblas: encontrarás en él cosas que te parecerán engendros de la Fantasía o sueños de un alma que no parece vivir en este mundo; doctrinas maravillosas; denominaciones extrañas; toda una serie de razonamientos para demostrarte lo que eres ahora, lo que has sido antes de tu nacimiento y lo que serás después de tu muerte.

El autor es un convencido de todo lo que dice: descubre el velo de las cosas más ignoradas con una naturalidad sorprendente, como si estuviera describiéndote lo que ves todos los días. El alma, tu vida espiritual, la Creación, el más allá, todo lo que está por encima de esta breve vida terrestre, que llamamos existencia, y que no es sino un pasaje de la verdadera existencia, constituye el asunto fundamental del libro.

Si eres ateo, tu ateísmo no se sentirá muy seguro cuando leas en este libro lo siguiente:

"Si los ateos — ayudados por razonamientos científicos — remontasen su pensamiento hasta el origen de todo lo creado, encontrarían una Causa Primera y Eterna que llamó al Universo a la existencia, como en esa Causa hallarían un Principio Pensante y Razonador, originario

de la inteligencia humana. La razón, la lógica, el buen sentido, nos dicen que "todo lo existente tuvo un origen", y que ese origen — llámesele Dios o como se quiera, que el nombre no hace al caso — existe, y no puede dejar de reconocer esta verdad todo sér que razone y piense".

Si crees en la existencia de Dios, a la manera católica o a la manera de otras religiones que hacen de él un sér independiente de todo lo creado, cuando no incurrir en un grosero antropomorfismo, tu Dios no se sentirá muy a sus anchas en tu espíritu, temiendo que lo arroje de allí el Dios que te mostrarán las páginas de este libro.

"Así como hay un buen número de seres que, sin pasar de los reducidos límites de la materia al intentar hacer investigaciones metafísicas, niegan rotundamente a Dios porque no pueden verlo con sus ojos ni palparlo con sus manos, también hay otro respetable número que asidua y pacientemente investiga si existe y quién es ese Sér Excelso y Todopoderoso. A éstos les aconsejo que renuncien a su empresa hasta tanto no lleguen a conocer quiénes son ellos mismos, de dónde vienen y a dónde van. Estoy seguro de que en el curso de esos estudios, si ellos son bien orientados, y parten de una base sólidamente cimentada en principios científico-filosóficos, tendrán forzosamente que "tropezar" con Dios cuando menos lo piensen. Pero aunque digo que por este camino posiblemente lleguen a encontrarlo, no se imaginen que alcanzarán a conocerlo en toda su grandeza, pues — como dice Flammarión — "El no es el Jehová de los hebreos, ni el Budha de los indios, ni el Zeus de los griegos, ni el Varuna de los aryas, ni el Tien de los chinos, ni el Ahura-Mazda de los persas, ni el Elim de los egipcios".

Más adelante, añade estas palabras del mismo Flammarión: "Pasando del dominio de los seres creados al del espíritu puro, la noción de Dios sufre una metamorfosis correlativa a la noción de las fuerzas de la Naturaleza. Estas fuerzas ya no son lazos materiales ni aún fluidicos; Dios se nos presenta bajo la idea de un espíritu permanente que mora en el fondo de las cosas. Ya no es el soberano gobernando desde lo alto de los cielos, sino la ley invisible de los fenómenos. No habita un paraíso de ángeles y de escogidos, pero la inmensidad infinita está ocupada por su presencia, ubicuidad inmóvil, toda entera en cada punto del espacio, toda entera en cada instante del tiempo, o por mejor decir, eternamente infinita, para la cual no existen ni el tiempo ni el espacio, ni ningún orden de sucesión. El pasado y el porvenir existen para nosotros, seres cuya duración se mide, pero no existen para el Eterno. Los gran-

des hechos de la ciencia moderna han transformado la idea de Dios y de hoy más nos la presentan bajo un aspecto muy diferente de aquel que ofrecía hasta nuestros días: La ignorancia había humanizado a Dios; la ciencia lo diviniza. En otro tiempo Dios fué hombre; al presente es Dios".

El autor nos habla después del Universo. Este asunto preocupó mucho a los antiguos. Un poeta latino que vivió en la primera mitad del siglo primero antes de la Era cristiana, nos dejó un poema que se titula "De natura rerum", "De la naturaleza de las cosas". En ese poema trata de explicar, entre otras cosas, el origen del Universo, la formación de los cuerpos, la aparición del hombre en la tierra, la eternidad de la materia, el principio y el fin del Universo y otros problemas hondísimos, con tanta inspiración, con tanto entusiasmo, con tanta pasión, que, como lo ha dicho con toda exactitud un crítico de fino gusto literario, toda su poesía no es más que un alma ardiente esparciendo sus llamaradas que la ciencia ha confirmado; la poesía, puesta al servicio de cuestiones tan áridas, tan abstrusas, no pierde el encanto en ese libro, gracias a la pasión que pone el poeta en sus ideas. Pues bien; entusiasmo, y pasión, y convicción idénticas pone el señor Fresco en las páginas de su libro cuando trata de explicarnos todo lo relativo al Universo; y así como Lucrecio ensalza a cada momento el nombre de su maestro Epicuro, a nosotros nos parece que el autor de este libro ensalza, sin nombrarlos, en el entusiasmo de su disertación, a los maestros puros y videntes que iluminaron el camino de su vida con una doctrina que contiene, por decirlo así, lo eterno envuelto en claridades de revelación. Es altamente consolador que en esta época de torpe materialismo, en que la vida humana se reduce al círculo estrecho de una existencia fugaz, sin que el espíritu se sienta atraído por la preocupación del más allá, haya personas que, como el autor de este libro, nos hablen con entusiasmo de los problemas eternos y nos recomienden las reglas de una vida que debe prepararse para otra futura, en la misma tierra, arrojando lejos de sí como una cosa que estorba, la desconsoladora concepción de la nada o de la muerte como aniquilamiento de nuestro ser.

El autor no pretende convencer; no escribe su libro con el fin de conseguir prosélitos para su doctrina; ni a él le importará que muchos sonrían con descreimiento leyéndolo; expone o desarrolla lo que él cree ser la verdad; afirma con toda naturalidad sus ideas, sin temor de chocar contra los espíritus completamente cerrados a ellas, y se siente capaz de razonar sobre una materia que, para la generalidad de los hom-

bres, sólo puede tener como respuesta a sus diversas cuestiones, estas palabras:

"Ignoramos e ignoraremos".

Estas dos palabras no arredran al inteligente escritor; él no se asoma tímidamente al umbral del misterio para quedarse inmóvil, indeciso, como extraviado, sino que avanza resueltamente, se abre paso por entre las tinieblas, enciende su lámpara, y da la impresión de un hombre que hubiera dejado su envoltura carnal, fuente de tantos errores, para poder describirnos, con los resultados de la propia experiencia, la vida de los espíritus en sus reencarnaciones sucesivas.

El lector, aún el más descreído, leerá con interés creciente — nos atrevemos a afirmarlo — la magnífica concepción del Universo, o más exactamente de los universos, pues el actual Universo tuvo sus predecesores, y él también se disolverá, "retornando a su estado primitivo de esencia sutilísima", y comenzará la aurora de uno nuevo; leerá, decimos, con interés creciente esas páginas tan raras, tan llenas de calor, en que la Creación entera parece despojarse de sus velos para mostrarse tal cual es ella. Se convencerá o no; pero seguros estamos de que su espíritu experimentará un nuevo sacudimiento, como si algo que hasta entonces no le había llamado la atención, lo atrajera con fuerza irresistible.

Digno remate de tan bello capítulo es lo que se dice del Creador:

"El Creador, al traer un Universo a la existencia, no está fuera de él, ni por encima de él, como muchos suponen. No es como un obrero — un mecánico, por ejemplo — que construye una máquina, la hace marchar en la forma que más le convenga y después nada tiene de común con ella. No; en diferentes párrafos de este capítulo dejé entrever que Dios es uno con todo lo que tiene vida, porque si estuviese fuera del Universo no sería un Dios universal. Un sér separado de la Naturaleza, sería un sér sobrenatural, y lo sobrenatural es un absurdo, lo sobrenatural no existe. Dios es al Universo lo que el alma al sér humano: lo llena todo, está en todo él a la vez, y ni el más voluminoso de los globos que pueblan el espacio, ni el más insignificante grano de polvo, están fuera de su alcance y de su penetración. Lo penetra todo, lo llena todo, está en todo.

Es un Infinito Océano de espiritualidad, de vida y de amor, en cuyo Seno Inmaculado se agita y progresa cuanto existe".

Hemos dicho ya que este libro contiene cosas muy raras o sorprendentes para la generalidad de los lectores. El autor nos habla del "Akasha". ¿Qué es eso? "Akasha — dice — es la materia primordial, la causa esencialmente pura de la

materia física, el aspecto inferior de lo Absoluto, y como ello, eterno. Es la substancia raíz cósmica, el polo negativo de la Divinidad. Es la causa originaria de todas las formas, y en la que todas tendrán que resolverse". Y más adelante agrega que en esa purísima esencia quedan impresos los sucesos que se desarrollan en el Universo. Con toda naturalidad, como si estuviera hablando de una cosa común, vulgar, sobre cuya existencia el espíritu no puede abrigar la menor duda, el autor nos dice lo siguiente:

"Todo lo que ha ocurrido en el Universo — desde su fundación hasta nuestros días — y todo lo que ocurre y ocurrirá hasta su disolución; absolutamente todo, queda nitidamente grabado en el Akasha. No hay acto, por insignificante que parezca, que no quede allí registrado para siempre: desde el lento movimiento de una hormiga o el vuelo de un mosquito hasta la horrosa destrucción de los ejércitos en los campos de batalla, o la colisión de astros, todo queda impreso en esa inmensa película cósmica, incomparablemente más sensible que la mejor preparada película fotográfica. Es más: todos los pensamientos — tanto los de los seres más insignificantes como los de los más elevados — quedan igualmente impresos allí. Las personas que poseen el dón de la doble vista o videncia astral (y no son pocas) si están experimentadas e la contemplación de los fenómenos ultraterrestres, pueden ver en el Akasha cualquier acontecimiento que deseen: pueden contemplar la destrucción de la Atlántida, que acaeció hace centenares de miles de años; pueden ver la pasión y muerte de Jesús de Nazareth; el desembarco de Cristóbal Colón en las costas americanas; las grandes batallas de Napoleón, y las del Marne o Verdun en los campos de Francia..."

Pero lo más importante del libro es la doctrina de la preexistencia y reencarnación del alma. La idea de la inmortalidad del alma que tanto embellece el famoso diálogo de Platón "Fedón", en el cual se trata de los últimos momentos de Sócrates y de su conversación sobre el alma, resplandece también en este libro, unida a la doctrina de la preexistencia y reencarnación, cosas que también enseña Platón cuando exponía sus ideas sobre la reminiscencia; y antes de Platón, en épocas mucho más anteriores, imperaba esa doctrina en la India, con una grandiosa concepción moral que todavía nos asombra.

Según esta doctrina, nuestra alma ha vivido anteriormente muchísimas veces, volviendo a la tierra en sucesivas reencarnaciones. Con ella se explican fácilmente cosas que nos parecen irritantes injusticias, por ejemplo, el sufrimiento de muchas personas buenas y la dicha o prosperidad de muchos malvados. Admitida para el alma una

sola existencia, la actual de que disfrutamos, tales cosas no tendrían explicación. No recordamos nuestra existencia anterior; pero esa ausencia de recuerdos no puede invocarse como argumento contra la doctrina. ¿No olvidamos acaso, en nuestra existencia actual, y totalmente, muchas cosas? Además, nuestra alma se ha reencarnado en un cuerpo distinto; el cerebro de que disponemos no es el mismo que recibió las impresiones en la existencia anterior, ¿cómo, pues, vamos a recordar en ésta lo que no ha impresionado el cerebro que tenemos ahora? Más o menos así razonan, y no se puede negar que lo hacen con mucha lógica, los que afirman la preexistencia del alma. Se ha dicho que nacer una sola vez no es menos sorprendente que nacer dos veces. La doctrina de la inmortalidad del alma supone su existencia anterior, pues lo que es incorruptible no pudo haber sido engendrado. Es curioso seguir al autor de este libro a través de una cuestión tan trascendental. Se complace él en cimentar pensamientos de poetas y pensadores ilustres que afirman con toda precisión y energía la tesis que defiende. Así Ovidio, el poeta latino de las "Metamorfosis", dice olvidando un poco el tema amoroso a que era tan aficionado:

"Las almas no pueden morir. Dejan un antiguo hogar y van a habitar en nuevos cuerpos, pasando de uno a otro. Nada puede perecer; todo cambia aquí abajo, pues los espíritus van y vienen por medio de todas las formas."

Nos extrañamos de que el autor no haya citado entre esos pensadores y poetas ilustres el nombre siempre admirado y adorado del dulce Virgilio. Este poeta, una de las cumbres más altas de la poesía, dotado de una sensibilidad exquisita que tan simpático nos lo hace siempre, gozó también entre sus contemporáneos de fama de sabio, de filósofo, de hombre que todo lo conocía. No es de admirarse, pues, que el autor de las "Geórgicas" haya desarrollado en su famosísimo poema épico "La Eneida" la doctrina de la preexistencia y reencarnación del alma. El libro VI de su poema, citado como uno de los mejores infiernos para hablar con la sombra de Anquises, su padre; y allí encuentra no solamente las sombras de los muertos queridos — aquises, Deífobo, Palinuro y de muchos otros, — y a la desventurada Dido, sino también las almas de otros hombres que se preparaban para volver a la tierra, una vez más, reencarnándose. Anquises pasa revista, por decirlo así, de esas almas, mostrándoselas a su hijo.

"Destinadas esas almas por el hado — dice él, — a ocupar otros cuerpos, vienen a beber en las aguas del Leteo el olvido absoluto del pasado."

— ¡Oh padre! — dice Eneas — ¿puede creer-

se que estas almas se remonten otra vez a la tierra para encerrarse de nuevo en cuerpos materiales? ¿De dónde les viene ese loco amor a la vida?

Anquises le revela en seguida los secretos para que no sufra más la curiosidad de su hijo. Virgilio hace exponer por el padre de Eneas la doctrina de la preexistencia y reencarnación del alma. Enterado el héroe troyano, ya no se extraña de oír decir a su padre qué una de esas almas que ven ahí es la de Rómulo, el futuro fundador de Roma; que otras dos que están muy unidas, retornarán a la tierra y encenderán en Roma una espantosa guerra civil: César y Pompeyo. Otra es César Augusto, que traerá por segunda vez al Lacio los siglos de oro. En suma, esas almas realizarán en la tierra hechos famosos, después de transcurridos algunos siglos...

Rómulo, César, Augusto, Marcelo, Camilo, existían ya como almas desligadas de sus cuerpos varios siglos antes de haber sorprendido al mundo con sus hazañas.

Esto lo afirma resueltamente el dulcísimo poeta de las "Eglogas"; y el que escribe este prólogo se anima a decir a sus lectores que él también piensa como pensó Virgilio, y como piensa el autor de este libro, y como piensan otros muchos, con la diferencia de que él lo cree por intuición, sin obedecer a un sistema doctrinario sabiamente construido, en cuyas particularidades, según él, no es posible detenerse con mucho conocimiento. Más allá de lo que él cree o piensa está el misterio, la obscuridad.

Pero a los que piensan como el autor de este libro, ese misterio u obscuridad no los arredra: quieren ir más lejos; hablan de tres planos cósmicos: el material, el emocional y el mental; hablan del Karma y de muchas otras cosas sobre las cuales no será posible nunca, a juicio del prologuista, hablar con certeza.

El autor de este libro emite, además de las ideas ya sostenidas por otros pensadores, algunas originales, que revelan en él un talento robusto y un profundo conocimiento de la doctrina que desarrolla. Algunas páginas acusan, aún dentro de la doctrina, cierta osadía de concepción que atrae fuertemente. El teósofo parece dar la mano a los católicos cuando afirma resueltamente que "la resurrección de los muertos, con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, es una verdad científicamente demostrable".

Sobre este asunto no nos atrevemos a pronunciarnos; sólo nos limitamos a llamar la atención de los lectores acerca de una materia tan importantísima.

El señor Fresco siente intensa pasión por los estudios teosóficos. El libro que recomendamos al público, está escrito con sinceridad y con amor. Su estilo fluído y sencillo permite leerlo sin cansancio alguno, "de un tirón", como se dice vulgarmente. Los lectores que no piensen como el autor, no dejarán de reconocer la bondad de su alma, su fina inteligencia, su mucha erudición y los nobles propósitos que le movieron a escribir el libro.

Horacio Maldonado.

Montevideo, Marzo de 1924.

VIAJES DE LA SEÑORA GOWLAND

En el próximo número haremos una crónica amplia sobre el resultado de los viajes últimos hechos por nuestra Presidente Nacional Señora Gowland a Asunción, Concordia y Montevideo donde sabemos ha obtenido completo éxito. Esperamos algunos informes para completar nuestra crónica con la amplitud deseada.





SECCION ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Presidente Nacional ANNIE MENIE GOWLAND
Dirección Telegráfica "TEOSOFIA" Postal Casilla 1530
Secretario Nacional. ADRIAN A. MADRIL
Calle San Luis 953, Rosario de Santa Fé

CONSEJO SECCIONAL

Vice-Presidente. Adrián A. Madril
Secretario. Faustino Bocca
Tesorero — Contador — Guillermo Schmidt
Vocales Federico W. Gándara, A. López Zamora,
Oscar Gossweiler, Alfredo N. Escardó,
J. Díaz Falp y Julieta R. de Madril.

BUENOS AIRES

Agama, Presidente: N. Miranda, Defensa 775.
Loto Blanco, Presidente: Domingo Pita, Nueva York 2821.
The Beacon, Presidente: E. C. Harrison, Lavallo 349.
Vi-Dharmah, Presidente: Gerónimo Reus, Rivadavia 1255, Local 220.
Biblioteca Teosófica, Presidente: José Ma. Olivares, Rivadavia 1255, Local 220.

ROSARIO

Hypatia, Presidente: A. A. Madril, San Luis 953.
Pitágoras, Presidente: O. Gossweiler, Mendoza 1059.
Armonía (Grupo), Presidente: A. Beccacece, I. Lamas 1063.

MONTEVIDEO

Hiranya, Presidente: J. Geis, Lima 1288.
Besant, Presidente: Luis Vigil, 18 de Julio 2073.
Bhaktimarga, Presidente: Enrique Dieste, Mercedes 1235.
Leadbeater, Presidente: D. E. de la Sierra, Brandzen 2019.
Grupo Ariel — Presidente: Mario Radaelli.
"Amor" (Grupo) Pte. Pérez M. de Santiago.

LA PLATA

"H. P. B." (Grupo), Presidente: Mr. Parrott, Calle 45.—718.

TUCUMAN

Elevación, Presidente: Antonio M. Carrizo, nero 145.

MENDOZA

Gautama, Presidente: Francisco Torregrosa, B. Mitre 604.

CONCORDIA

Hermes, Presidente: Dr. A. Iarcho, Urquiza 569.

SANTA TERESA

Alcyone, Presidente: Bmé. Demichelli.

RIO 4.0.

Gnosis, Presidente: M. T. N. de Casali, Alberdi 1685.

LA PAZ (BOL.)

Paz (Grupo), Presidente: Constantino P. Navarro, Casilla 314.

CERES F. C. C. A.

"Ceres" (Grupo), Presidente: J. Wyngaard.

ASUNCION (PAR.)

Destellos de Oriente, Presidente: Arq. José Marsal, Casilla 83.

LIMA (PERU)

H. P. B., Presidente: General F. La Rosa Villanueva, Saenz Peña 657.

LIBRERIA TEOSOFICA DE NICOLAS B. KIER. — TALCAHUANO 1075 — B. Aires.

S O C I E D A D T E O S O F I C A

SECCIONES	SECRETARIOS GENERALES	REVISTAS OFICIALES
1—E. U. de N. América . . .	L. W. Rogers Esq.—286 Oakdale Ave. Chicago, Ill., U. S. A. . .	The Messenger.
2—Inglaterra	Major D. Graham Pole—23 Bedford Square, Londres, W. C. 1 . .	Theosophy.
3—India	—T. S., Benares City, U. P.	Theosophy in India.
4—Australia	Dr. J. W. Bean—114 Hunter Street, Sidney, N. S. W.	Theosophy in Australia.
5—Suecia	Erik Cronvall Esq.—Ostermalmstgaten 75, Estocolmo	Teosofisk Tidskrift.
6—Nueva Zelanda	J. R. Thomson Esq.—351 Quen Street, Auckland	Theosophy in New Zealand.
7—Holanda	Mejr. C. W. Dykgraaf.—Amsteldijk 76, Amsterdam	De Theosofische Beweging.
8—Francia	Sr. D. Carlos Blech—4 Square Rapp, París VIIe	Bulletin Theosophique.
9—Italia	Coronel O. Boggiani—8 Corso Fiume, Torino VIIo.	Bollet. della Soc. Teos. Italiana
10—Alemania	Herr. Axel von Fiehlitz-Coniar—Haus 93, Bayrischzell, Baviera . .	Theosophisches Etreden.
11—Cuba	Sr. D. Rafael de Albear—Apartado 365, Habana	Revista Teosófica.
12—Hungria	Nerr. Robert Nadler—Müegyetem, Budapest I	
13—Finlandia	Dr. John Sonck—Wilimaurtrand Kausacoulukatu 7, S. Laapeuranta .	Teosofi.
14—Rusia	Mme. Ana Kamenski—11 Ch. Dumas, Champel, Ginebra, Suiza . . .	Wiestnik.
15—Checo-Eslovaquia	Herr. Jan Bedrnicek—Pal. Lucerna, Stepanskaut, Praga II, Bohemia .	
16—Sud Africa	J. Bruno Bischoff—P. O. Box 935, Pretoria, S. Africa	Theosophy in South Africa.
17—Escocia	Mrs. Jean R. Bindley—28 Great King Street, Edimburgo	Theosophy in Scotland.
18—Suiza	Mlle. H. Stephani—3 Cours des Bastions, Ginebra	Bulletin Theosophique Suisse.
19—Bélgica	Mr. Gaston Polak—45 Rue de Loxum, Bruselas	Bulletin Theosophique Belge.
20—Indias Holandesas	J. Krnisheer Esq.—Blavatskypark, Weltevreden, Java, D. E. I. . .	Theosophie in Ned. Indie.
21—Birmania	Mr. M. Rraser—Olcott Lodge, No. 21, 49th. Street, East Rangoon .	The Message of Theosophy.
22—Austria	Herr John Cordes—Theresianumgasse 12, Viena IV.	
23—Noruega	Mme. Agnes Martens Sparre—Gabelsgatan 41, Kristiania	Norsk Teosofisk Tidskrift.
24—Egipto	J. H. Perez—P. O. Box 240, Cairo	The Papyrus.
25—Dinamarca	Herr Christian Svendsen—Hanchsvej 20., Copenhagen	
26—Irlanda	Will R. Gray Esq.—16 South Frederick Street, Dublin	Theosophy in Ireland.
27—México	Salvador Morales Esq.—Apartado 2715, México D. F.	El México Teosófico.
28—Canadá	A. E. S. Smithe Esq.—22 Glen Grove Av. West, Toronto	The Canadian Theosophist.
29—Argentina	Sra. Annie Menie Gowland. — Casilla 1530, B. Aires	Teosofía en el Plata.
30—Chile	Sr. D. Armando Zanelli M.—Casilla de Correos 458, Valparaiso . .	Revista Teosófica Chilena.
31—Brasil	Com. R. Pinto Seidl—112 rua General Bruce, Río de Janeiro . . .	O Theosophista.
32—Bulgaria	Sophroni Nickoff Esq.—Tzar Simeón, Sofia	
33—Islandia	Jakob Kristinsson Esk.—Ingofsstr. 22, Reikjavik	
34—España	Com. Julio Garrido—Traw de Trujillos, 3, pral. D., Madrid	Sophia.
35—Portugal	Dr. Joao Antunes — Av. Elias García 40-1-2, Lisboa	Isis.
36—Gales	Peter Freeman Esq. — Rectory Road, Penarth	
37—Polonia	Mis Wanda Dynowska—rue Wilcza M. Varsovia	
38—Rumanía	E. F. D. Bertram—Strade Reale 42, Ploesti	